

¡Eres la fuerza
porque el mundo que

abundancia para
fuerza buena
ser

Ser docente, una mirada desde la formación inicial

Escritos de estudiantes de Escuelas Normales
Públicas del Estado de México que cursan
las licenciaturas de Educación
Preescolar y Primaria

mente de gausa te
yo, te doy profum
need in

abundancia para
fuerza buena
ser

DGEN
Dirección General de
Educación Normal

SEN
SUBDIRECCIÓN DE ESCUELAS NORMALES

Ser docente

Una mirada desde la formación inicial

Escritos de estudiantes de Escuelas Normales
Públicas del Estado de México que cursan
las licenciaturas de Educación
Preescolar y Primaria

Carlos Alfredo Ocádiz Soto
Norma Alejandra Cabrera Rubio
(coordinadores)



Ser docente : una mirada desde la formación inicial. Escritos de estudiantes de escuelas normales públicas del Estado de México que cursan las licenciaturas de educación preescolar y primaria / Nicolás Arcos López, Gerson Negrín Nieto, Beatriz Morales García (coordinadores) / Estado de México : Dirección General de Educación Normal. Comunicación Científica, 2024.

139 páginas ; 23 x 16.5 centímetros

DOI: 10.52501/bc.001

ISBN: 978-607-9104-62-7

1. Maestros – México. 2. Educación preescolar. 3. Educación primaria. I. Dirección General de Educación Normal. II. Subdirección de Escuelas Normales.

LC: LB1775.4M6 S47

DEWEY: 372.1023 S47

La titularidad de los derechos patrimoniales y morales de esta obra pertenece a las autoras D.R. Christopher Michel Jiménez Romero, Dorian Elio Olivares Uscanga, María Fernanda González y García, Joanna Valencia Álvarez, José Eduardo Ortuño Vargas, Yonathan Josué Tenorio Orozco, Adán Trejo Blas, Daniela Marín Sánchez, Emanuel García Díaz, Daniela Melissa Rojas Vargas, Sofía Flores González, Emir Aldebaran González García, Itzel Yarely Honorato Bernal, Jessica Medina Calzada, José Mendoza González, Juan Pablo Mendoza Jaramillo, Sugey Denisse Ruíz Pérez, Ángel de Jesús Vázquez Sánchez, Jessica Figueroa Rodríguez, Karyme Paulina Cruz García, Lourdes Flores Estrada, Mónica Paola Hernández San Agustín, Hanna Paola Maldonado Cea, Lucero Gabriela Ortega Flores, Valeria Martínez Demetrio, Miriam Cinthya Díaz Velázquez, Sofía Rebeca Mora Laureano, Andrea Yatziri Dionisio Ramírez, Gisela Sandoval García, Elizabet Varela Basurto, Yamil Gerardo Calderón, José Antonio Ríos Meneses, Sara Rebeca Antunez Lemus, Jammy Melina Ortega López, Marisol Alcántara Campos, Valeria Sofía Pérez Flores 2024. Reservados todos los derechos confor,me a la Ley. Su uso se rige por una licencia Creative Commons BY-NC-ND 4.0 Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

Primera edición en Ediciones Comunicación Científica, 2024

Diseño de portada: Francisco Zeledón • Interiores: Guillermo Huerta

Ediciones Comunicación Científica, S. A. de C. V., 2024

Av. Insurgentes Sur 1602, piso 4, suite 400

Crédito Constructor, Benito Juárez, 03940, Ciudad de México,

Tel.: (52) 55-5696-6541 • Móvil: (52) 55-4516-2170

info@comunicacion-cientifica.com • www.comunicacion-cientifica.com

 [comunicacioncientificapublicaciones](#)  [@ComunidadCient2](#)

ISBN 978-607-9104-62-7

DOI 10.52501/BN.001



Esta obra estuvo dirigida por la Dirección General de Educación Normal a través de la Subdirección de Escuelas Normales e impresa con recursos PROGEN 2023 y publicado en acceso abierto, en <https://doi.org/10.52501/BN.001>

Índice

Presentación	11
<i>Junto a ti, Christopher Michel Jiménez Romero</i>	13
<i>La identidad docente, un elemento de éxito y superación, Dorian Elio Olivares Uscanga</i>	15
<i>Hola, soy Mafer y soy maestra de clóset, María Fernanda González y García</i>	20
<i>Mi experiencia en las aulas de la Normal, Joanna Valencia Álvarez</i>	23
<i>Habilidades y desempeños docentes en las prácticas docentes, Joanna Valencia Álvarez</i>	25
<i>Yo maestro, José Eduardo Ortuño Vargas</i>	27
<i>Ahí dejó su huella la palabra, Yonathan Josué Tenorio Orozco</i>	31
<i>El impacto de la formación normalista en la sociedad actual, Adán Trejo Blas</i>	35

Construcción de identidad docente, <i>Daniela Marín Sánchez</i>	38
El buen profesor, <i>Emanuel García Díaz</i>	41
La brújula de Ana: un viaje hacia la identidad docente, <i>Daniela Melissa Rojas Vargas</i>	45
Mi experiencia en las aulas de la Escuela Normal, <i>Sofía Flores González</i>	48
Construcción de la identidad docente, ¿por qué ser maestro?, <i>Emir Aldebaran González García</i>	51
Mi visión como futura docente, <i>Itzel Yarely Honorato Bernal</i>	53
Mi visión como futura docente, <i>Jessica Medina Calzada</i>	57
Mi visión como futuro docente, <i>José Mendoza González</i>	59
¿Qué voy a hacer con mi vida?, <i>Juan Pablo Mendoza Jaramillo</i>	61
Misma carrera, diferente objetivo, <i>Sugey Denisse Ruíz Pérez</i>	63
El porqué de ser docente, <i>Ángel de Jesús Vázquez Sánchez</i>	67
Un camino hacia mi destino, <i>Jessica Figueroa Rodríguez</i>	71
Si puedes soñarlo, puedes tenerlo, <i>Karyme Paulina Cruz García</i>	75
El camino de ser una jardinera, <i>Lourdes Flores Estrada</i>	79

Tras la identidad del docente en formación, <i>Mónica Paola Hernández San Agustín</i>	83
El verdadero sentido de la docencia, <i>Hanna Paola Maldonado Cea</i>	85
Mi visión como futuro docente, <i>Lucero Gabriela Ortega Flores</i>	88
Mi futura yo docente, <i>Valeria Martínez Demetrio</i>	91
La formación docente como pieza fundamental para el logro de habilidades en las aulas, <i>Miriam Cinthya Díaz Velázquez</i>	94
Carta a un futuro docente, <i>Sofía Rebeca Mora Laureano</i>	101
Más allá del aula: expectativas y realidades, <i>Andrea Yatziri Dionisio Ramírez</i>	104
Construcción de mi identidad docente, <i>Gisela Sandoval García</i>	109
El camino de la vocación: Reflexiones de una docente de educación preescolar en formación, <i>Elizabet Varela Basurto</i>	113
Nace un profesor, <i>Yamil Gerardo Calderón</i>	117
Ser un docente desde la humildad, <i>José Antonio Ríos Meneses</i>	121
¿Vocación por amor o amor al dinero?, <i>Sara Rebeca Antunez Lemus</i>	124

Desafíos y oportunidades: prácticas docentes adaptativas en el contexto actual, <i>Jammy Melina Ortega López</i>	128
La práctica docente: todo un desafío, <i>Marisol Alcántara Campos</i>	132
Narrativa pedagógica, <i>Valeria Sofía Pérez Flores</i>	136

Presentación

La Dirección General de Educación Normal, a través de la Subdirección de Escuelas Normales, realiza el acompañamiento a las instituciones formadoras de docentes con el propósito de fortalecer su formación integral que les permita desarrollar saberes y habilidades para el ejercicio de la profesión.

Una de las áreas que todo docente debe fortalecer es la literacidad a través de la lectura y la escritura, por lo que se considera importante ofrecer a los docentes en formación de las licenciaturas en Educación Preescolar y Primaria los elementos básicos para realizar una lectura adecuada a su formación y el proceso de escritura para fortalecer aspectos como la redacción y la narrativa.

Ante las nuevas demandas en dicha formación, la escritura académica es la manifestación básica en la que los estudiantes dejan plasmadas sus reflexiones basadas en el diálogo teórico con sus docentes y compañeros, teniendo como principal campo de acción la práctica en las escuelas de educación básica donde intervienen en las jornadas de práctica profesional a lo largo de su trayectoria académica en la Escuela Normal. Ello implica que desde sus primeros pasos en la formación inicial los estudiantes reflexionen sobre la importancia de ir desarrollando la identidad docente que les permite apropiarse de las responsabilidades de lo que implica el “ser docente”, y la narrativa es una estrategia necesaria para ir sistematizando aquellos momentos que les permitan resignificar su práctica.

Por lo anterior, se realizó la “Convocatoria a docentes en formación para realizar redacciones de escritura académica y literaria”, que tuvo la participación de estudiantes de primero a octavo semestres en las 15 Escuelas Normales que ofrecen la Licenciatura en Educación Preescolar y las 24 que ofrecen la Licenciatura en Educación Primaria, esta publicación presenta 37 escritos como muestra representativa de los trabajos realizados.

Presentación

El escrito de estilo lírico que se muestra a continuación expresa lo sucedido durante una de mis prácticas profesionales. Fue una situación que me marcó y que cambió mi perspectiva acerca de los aspectos que debemos tomar en cuenta en nuestras aulas, aspectos que quizá ignoramos y no nos damos cuenta de la repercusión que puedan tener. Es por ello que la temática que seleccioné fue: “La puesta en práctica de mis habilidades y desempeños docentes en las prácticas profesionales”, pues me permite valorar mi trabajo, en este caso, con los niños y niñas de las escuelas primarias, y qué mejor que redactando un poema bastante emotivo en relación con una de las experiencias más significativas a lo largo de mi formación docente.

Junto a ti

Entre todas esas miradas
una sola estaba en el vacío,
aunque no decía nada
él parecía pedir auxilio.

Ni el material más llamativo
ni la actividad más divertida
podían encender su alma,
aquella alma tan perdida.

Él expresaba su silencio,
cuadernos en blanco.
Él expresaba su silencio
sentado en el banco.

Rodeado entre tantos,
aun así se sentía solo;
distráido él pensaba
tal vez nada, quizá todo.

¿Cuál era el problema,
la razón de su sentir?
Él solo quería escuchar:
“¿Me siento junto a ti?”.

Presentación

El presente documento aborda, desde el análisis y la reflexión, la relación entre la formación personal y profesional como estudiante normalista dentro de la Escuela Normal de Atizapán de Zaragoza (ENAZ), se enfoca en la exploración y construcción de la identidad como docente. Este maravilloso viaje se narra desde la experiencia, contemplando momentos importantes que han moldeado la percepción del ser docente en nuestro país y sus implicaciones en la enseñanza, el aprendizaje y la manera en que se crean vínculos con otros.

La identidad docente, un elemento de éxito y superación

Se eligió la temática de la construcción de la identidad docente debido al interés propio por conocer algunos de las cuestiones que influyeron en el desarrollo de este aspecto durante mi preparación en la ENAZ, lo que he aprendido de los demás, en especial de los maestros formadores, y que han determinado ciertos rasgos en la forma actual de pensar y actuar en el aula, así como en mi vida diaria.

Durante el proceso de formación en la ENAZ se ha identificado un cambio muy significativo en la percepción acerca del rol que desempeñan los docentes en el aula hoy en día, distanciándose

de la tradicional concepción como meros transmisores de conocimientos, asumiendo una función más integral y de excelencia en su labor con los estudiantes. Orejudo y Planas justamente refieren que:

El nuevo rol del profesorado no debe ser el de mero transmisor de conocimientos sino el de conductor de un grupo, una persona que sabe sacar lo mejor de cada alumno, que resuelve asertivamente los conflictos en el aula, que no permite que haya alumnos desmotivados o descolgados, que utiliza metodologías adaptadas a las características de sus alumnos, que logra un grupo clase respetuoso y donde tiene mucho más protagonismo la totalidad de los alumnos [2016: 11].

Con esto, las maestras y maestros han contribuido a generar una revalorización de la profesión a través del esfuerzo y dedicación constante, comenzando este proceso de transformación desde ellos mismos y la manera en que se perciben.

Antes de entrar a la Normal algunas personas, en especial los que hemos tenido poco acercamiento con la docencia, teníamos una noción muy superficial de lo que esto implica con base en nuestras experiencias, debido a que en cierto momento de nuestra vida todos pasamos por sus manos. Tuvimos vivencias tan significativas, tanto buenas como malas, que despertaron nuestro interés por esta profesión, queriendo hacer lo mismo, o en su caso no seguir con ciertas prácticas, y se puede entender esto último con una frase muy presente durante la carrera: “Sé el maestro que te hubiera gustado tener”.

Ahora, me hago los siguientes planteamientos: ¿realmente podemos ser iguales a los maestros que tuvimos?, ¿existen características ya establecidas que definen a un docente para lograrlo?, o ¿podemos generar nuestra propia identidad? Estas y otras preguntas habían surgido durante el primer año de la licenciatura, debido a que era muy común escuchar a los compañeros hablar sobre ciertas características específicas que como docentes debemos tener, en algunas concordaba, pero en otras definitiva-

mente no, generando duda acerca de cómo debemos ser, actuar y pensar los docentes.

Durante el segundo año de la licenciatura estas interrogantes no se aclaraban, sino al contrario, surgían más, pero a la vez algo me decía que era necesario cambiar la idea de llegar a ser el “docente ideal”. Este proceso de formación requiere en un principio reconocernos como sujetos de transformación constante, la cual se logra por medio de la reflexión en nuestras acciones para determinar aquello que es pertinente continuar haciendo, modificarlo o, de manera tajante, eliminarlo. Perrenoud (2010) refiere que esto implica que el profesional vaya desarrollando su autonomía y una mayor responsabilidad al momento de tomar decisiones asertivas.

La construcción de la identidad docente se ve influenciada de manera significativa por la habilidad de analizar críticamente las decisiones y acciones. La autonomía implica la toma de decisiones independientes, y para que estas sean efectivas es esencial que el profesional sea capaz de reflexionar sobre su práctica y posteriormente evaluarla. Esta reflexión constante no solo mejora la calidad del trabajo docente, sino que también contribuye a la formación de una identidad sólida y consciente, ya que el docente desarrolla una comprensión más profunda de su papel y responsabilidades, consolidando así su identidad profesional.

Fue hasta tercer año de la carrera cuando por fin encontré las respuestas a tantas dudas y confusiones, gracias al curso de Herramientas Básicas para la Investigación Educativa, durante una de cuyas clases observamos un video que un compañero había realizado explicando las características que un docente debe tener para conformar su identidad profesional. Al terminar de verlo, el maestro encargado del curso mencionó lo siguiente: “La identidad docente no se construye copiando a otros, sino que durante nuestras experiencias vamos rescatando ciertos rasgos, aspectos y actitudes que pueden complementarnos en la medida de su importancia para nosotros”. Estas palabras toman aún mayor sentido para mí con lo dicho por Freire (2010), acerca de que “en el fondo, no somos solo lo que heredamos ni únicamente lo que adquirimos,

sino la relación dinámica y procesal de lo que heredamos y lo que adquirimos”.

Con esto último y hasta ahora, ya en mi cuarto año de carrera, ha quedado claro que el construir mi identidad personal y profesional ha implicado enfrentar diversos desafíos, tanto dentro de la ENAZ como en las escuelas donde he realizado mis prácticas profesionales, aceptando fracasos y celebrando triunfos para aprender de ellos y seguir desarrollándome. Cada obstáculo, decisión y situación es una lección valiosa que permite el fortalecimiento de mi labor como futuro docente, y ello se verá reflejado en nuestra práctica con nuestros estudiantes.

La adaptabilidad es imprescindible para lograrlo, permitiendo nutrir mi identidad docente al aceptar diversos desafíos y buscar activamente nuevas formas de mejorar mi práctica. Asumir todo lo anterior también implicó enfrentar diversas situaciones y aceptar fracasos, donde cada obstáculo se convirtió en una lección valiosa; gracias a esto la capacidad de reflexionar sobre las experiencias negativas y convertirlas en oportunidades de mejora se volvió una habilidad esencial en mí.

A lo largo de mi trayectoria académica dentro de la ENAZ tuve la suerte de contar con maestros inspiradores, que al observar y aprender de su práctica me han proporcionado una nueva visión de lo que soy, alentándome a encontrar mi voz única como educador. Por último, es fundamental reconocer que la identidad docente no es estática; evoluciona a lo largo de la carrera, influenciada por experiencias, desafíos y la constante búsqueda de mejora, a través de elementos clave como la iniciativa, la autonomía, el interés y la motivación.

Referencias

- Fierro, C., Rosa, L., y Fortoul, B. (1995, noviembre). *Más allá del salón de clases*. 3a. ed. México: Centro de Estudios Educativos.
- Freire, P. (2010). *Cartas a quien pretende enseñar*. 2a. ed. México: Siglo XXI Editores.

- Orejudo, S., y Planas, J. (2016). Introducción. En José Luis Soler *et al.* (coords.), *Inteligencia emocional y bienestar II*, España: Universidad San Jorge, pp. 9-18.
- Perrenoud, P. (2010). *Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar*. México: GRAO.
- Soler, J., Aparicio, L., Díaz, O., Escolano, E., y Rodríguez, A. (2016). *Inteligencia emocional y bienestar II. Reflexiones, experiencias, profesionales e investigaciones*. Santiago: Ediciones Universidad San Jorge.

Presentación

El presente texto es una narración de una experiencia personal acerca de cómo es que la vida puede dar diferentes vueltas que te llevan al lugar correcto en el momento correcto. Esta historia es real, se basa en la experiencia de una normalista que diversas situaciones de la vida la fueron llevando a tomar la decisión de estudiar la Licenciatura en Educación Primaria y cómo es que dentro de la Normal ha encontrado un entorno lleno de posibilidades para lograr que los alumnos de primaria puedan lograr sus metas.

Hola, soy Mafer y soy maestra de clóset

Recuerdo estas palabras cuando se las decía a mi mejor amiga Ximena, justo dos años después de graduarnos de la carrera, ella de Medicina y yo de Diseño Industrial.

Todo comenzó cuando al salir de la carrera no encontré trabajo de mi ramo, así es que decidí ampliar mi búsqueda y conseguí emplearme en una escuela especializada en matemáticas, en la que me dieron los grupos de preescolar y primaria baja. Después de una breve capacitación, un examen diagnóstico de matemáticas y sin experiencia en tratar con niños, “le entré al ruedo”, y de pronto la vida me mostró cuál era mi verdadera vocación, enseñar a los niños que, con esfuerzo, dedicación y una buena guía

podían superarse a ellos mismos y lograr todas las metas que se propusieran.

Para ser honesta, debo culpar a Majo, una pequeña niña de segundo de primaria que con trabajo se sabía la secuencia numérica y el reto era poder llevarla a realizar sumas y restas con mayor facilidad. Después de trabajar diario con ella a lo largo de seis meses, logró sumar de forma mental números de tres dígitos. Fue un gran logro para la niña, pero lo que más satisfacción me dio fue cuando me mostró su examen de matemáticas con calificación de 8. Puedo decir que se veía como un verdadero pavorreal, se pavoneaba por todo el salón con elegancia, segura de ella misma y con una sonrisa que iluminó mi alma y mi corazón. Al final de la pequeña celebración por su logro me agradeció la paciencia y el que le enseñara a superar su miedo a los números.

Con el paso de los años y con más experiencias de este tipo acumuladas, tome la decisión de regresar a las aulas como estudiante, y así fue que ahora me encuentro estudiando el sexto semestre de la Licenciatura en Educación Primaria. Debo decir que es todo un agasajo poder ponerle nombre a todo lo que he aprendido de forma empírica y poder enriquecer aún más mi conocimiento con la finalidad de realizar mejor esta noble labor de enseñar a los niños.

El camino ha tenido muchos paisajes, unos atardeceres espectaculares al tener la fortuna de disfrutar a maestros con mucha experiencia hasta jubilarse; ver amaneceres que comienzan el camino de la docencia y que con el paso de los días se enamoran más de ella —mis compañeros—, que dan todo de sí para lograr sus sueños en un mundo en el que la docencia tiene muchos retos. En conjunto, esta dualidad me ha enseñado que nunca es tarde para poder lograr las metas que uno se proponga, que es importante tener la vista fija en ellas y que día a día estoy dando un paso adelante para conseguir llegar al aula como una maestra que busca lo mejor para sus alumnos, y ser un ejemplo a seguir.

Agradezco el hecho de poder encontrarme con maestros que tienen una visión muy similar a la mía, de estar en los momentos buenos y en los momentos que no son los mejores; contar con las

palabras adecuadas para inyectarme de nuevo la energía para poder continuar y disfrutar el sendero que lleva a ser docente titular.

Me encuentro frente a mi computadora escribiendo un poco de mi experiencia, de lo que he vivido para llegar a donde estoy y de las personas que me han acompañado en este caminar.

Hoy puedo decir que mi nombre es Mafer y que decidí salir del clóset para convertirme en maestra.

Mi experiencia en las aulas de la Normal

Mi experiencia en la Normal ha sido muy buena, porque considero que he aprendido bastante de todos los miembros de la institución, tanto de directivos como de maestros y compañeros estudiantes.

Comenzar el primer año de la licenciatura fue muy pesado, en el sentido de las actividades a realizar, ya que eran muchas, no digo difíciles, sino muy laboriosas, había días en los que no dormía por terminarlas para que no se fueran acumulando. Como estudiante, soy de la idea de que un maestro no debe dejar muchas actividades por el simple hecho de llenarnos de información, sino que solo debe darnos lo que nos vaya a servir en nuestro día a día, porque uno como alumno solo siente la responsabilidad de entregar las actividades y no de llevar un aprendizaje significativo. La metodología para el primer año fue complicada, y eso que ya tenía un ritmo de trabajo similar.

Al pasar a segundo año me adapté a la metodología de trabajo; para este momento ya no había desvelos, sino que uno aprendía lo que se pondría en práctica, y me refiero a lo que realicé durante mis primeras prácticas de intervención en las aulas con los estudiantes de primaria, las cuales fueron maravillosas, porque me tocó una titular muy comprensiva y un buen grupo de estudiantes, fue aquí donde no dudé ni un poco si estaba en la licenciatura adecuada, además de que los alumnos te agradecen cómo enseñas y la paciencia que tienes con ellos. Como bien sabemos,

se realiza un diagnóstico de lo que aprendieron durante las sesiones, y se siente bien al saber que están asimilando el conocimiento, que no solo estás hablando en el salón y ya, sin importar si aprenden o no.

El quinto semestre fue aún más fácil, las actividades y la planeación se realizan en menor tiempo porque llevas un ritmo de trabajo que ya dominas; el problema fue con la Nueva Escuela Mexicana, al inicio estaba yo totalmente perdida, realmente no sabía qué debía hacer y qué no.

En cuanto a mi relación con mis docentes ha sido excelente, nunca he tenido mayor problema con ellos, con todos me he entendido muy bien y con mis compañeros soy muy selectiva, no me gusta estar con cualquiera y no confío en cualquiera.

Habilidades y desempeños docentes en las prácticas docentes

En mi práctica docente he adquirido nuevas experiencias que me han formado y entusiasmado en esta labor docente, desde que preparo cada contenido para ponerlo en práctica, hasta el momento en que afronto el reto de ponerme frente a mis alumnos para dar clase.

He adquirido diferentes habilidades, una de ellas es planear en un tiempo más corto, ya que al comenzar el segundo año recuerdo que eran semanas para realizar una semana de planeación. De igual forma, ha cambiado mi manera de desarrollar contenidos, el modo en que implemento mi material didáctico, asimismo he aprendido a revisar las actividades sin perder el control de mi grupo.

Aunque considero que para el control del grupo me ayuda la modulación de mi voz, aún es un punto a mejorar, ya que me enfrenté al reto de atender una pequeña con trastorno por déficit de atención e hiperactividad; sin duda me cuesta adaptarme a sus necesidades, pero lo he ido trabajando.

La relación con mis titulares ha sido buena, aunque si bien no he tenido ningún contrat tiempo con ellos ni con mi actual titular, con el de la jornada pasada tuve muy poca comunicación. Sin embargo, me ayudó a crecer como docente, ya que me daba la oportunidad de tener completamente la responsabilidad del grupo desde la entrada hasta la salida.

He tenido compañeros de trabajo buenos y mi relación con docentes y directivos ha sido agradable, aunque me gustaría am-

pliar mi práctica con conocimientos que he observado y se han puesto en práctica en los consejos técnicos, como es el uso y aplicación de las tecnologías de aprendizaje y conocimiento, aunque no es mi titular quien lo hace, la forma en que explica su aplicación de las estrategias me entusiasma.

En este sentido me gustaría comprender cómo se trabaja la Nueva Escuela Mexicana e implementar aplicaciones útiles e interesantes para los alumnos, incluso en el control de grupo que considero es mi debilidad durante las prácticas.

Finalmente, he trabajado mis habilidades de expresión oral al momento de hablar con los padres de familia durante las juntas y también cuando se acercan para preguntar sobre el avance académico de sus niños. Asimismo, el registro de las actividades en aplicaciones como Excel que me permiten tener control detallado y fácil de manipular al evaluar.

Presentación

En este escrito relato los acontecimientos más relevantes en mi vida para formar mi identidad como docente, desde mi elección de la profesión durante mi niñez, así como algunas trabas y anécdotas que tuvieron especial importancia y un gran aprendizaje para mí.

Una profesión donde la mayor ganancia y el reconocimiento más grande es el que te dan los niños, el verlos crecer y convertirse en lo que ellos decidan ser, pero sobre todo el saber que gracias a que influí en su vida y lograron sus sueños.

El querer exponer una parte de lo que he vivido es porque, así como yo fui inspirado a ser docente, también me gustaría que parte de mi historia inspire a otros, ya sea para elegir esta profesión o para seguir y mejorar su trayecto formativo. Cuando una persona se da cuenta de lo que le apasiona, lo hace por el resto de su vida con alegría y gusto. Espero que esta historia sea del agrado de usted que lee esto y, así como yo, disfrute y haga con pasión su trabajo.

Yo maestro

El mejor maestro no es el que les cambia la vida a todos los niños, sino al que lo necesita.

Recuerdo a un maestro tocando una guitarra en el patio, rodeado de sus alumnos que bailaban al ritmo que él cantaba; no pensé

que ese momento marcaría el comienzo de un sueño, el sueño de un niño de cuatro años para convertirse en maestro. Después del timbre de salida fui con mi mamá y le dije:

—¡Mamá, mamá!, de grande quiero ser maestro, como el maestro Arturo.

Mi madre me miró y me dijo:

—Claro que sí mi niño.

—Y también quiero aprender a tocar la guitarra.

—Muy bien, hijo.

En la primaria reafirmé esta decisión, me encontré con un maestro de nuevo ingreso, llamado Fernando, estaba lleno de energía y con muchas ganas de enseñar a sus alumnos; para mi buena suerte, fue mi maestro por dos años, enseñaba a todos por igual, con juegos y canciones, con obras de teatro y dinámicas muy divertidas; le tomé un gran cariño. Un día, mientras nos enseñaba sobre los oficios y profesiones, le preguntó al grupo:

—¿Ustedes qué quieren ser de grandes?

Yo le contesté que maestro, y él me dijo que si quería ser maestro primero estudiara en la Escuela Preparatoria Anexa a la Normal de Chalco y luego en la Normal de Chalco.

Le comenté esto a mi madre y ella me dio todo su apoyo, pero mi padre no veía muy bien que yo fuera maestro, y en muchas ocasiones me decía:

—No vas a ser maestro, cuando crezcas cambiarás de idea.

Al paso del tiempo mi padre me llevaba a trabajar con él, pero a mí eso no me gustaba, y mientras más me decía que no sería maestro yo más quería serlo, de cierto modo eso molestaba a mi papá porque quería que yo fuera como él; aun así, siempre conté con el apoyo de mi madre y mi abuela. Fue con ese apoyo que terminé la secundaria y la preparatoria para entrar a la Escuela Normal de Chalco.

En la escuela he adquirido muchos conocimientos y me he dotado de herramientas para enseñar, pero no es hasta las prácticas que te das cuenta de si verdaderamente es lo tuyo o no.

Nunca olvidaré mis primeras prácticas docentes, fue una semana con un grupo de tercero en la que tenía que hacer que los

niños aprendieran algunas canciones infantiles. Este aprendizaje fue para mí el mejor de todos porque en ese tiempo llevé mi guitarra, y al igual que el maestro Arturo, senté a los niños a mi alrededor y mientras yo tocaba la guitarra ellos cantaban y aplaudían al ritmo, no sé cómo explicar esa emoción, era como vivir de nuevo el momento que yo viví de niño, con la diferencia de que esa vez yo era el maestro.

Cambié de grupo al siguiente semestre, ahora estaba en quinto grado, el mejor grupo que he tenido y con el que viví las mejores experiencias como maestro. Implementé estrategias que la maestra titular no hacía. Siempre me gustó sentar a los niños en círculo y yo en el centro como si fuese el actor de una obra de teatro y los niños el público, me encantaba cómo entre todos aprendíamos como si estuviéramos en una mesa de debate. Yo tenía la certeza de que estaba enseñando todo lo que me habían pedido enseñar, pero no me pregunté en mis prácticas anteriores si realmente los niños estaba comprendiendo lo que les estaba enseñando. Hasta que un día una de mis maestras fue a observar mi práctica; por cierto, a la hora que fue ya no estaba interviniendo porque los niños tenían educación física, pero no salieron porque se estaban usando las canchas para otras actividades deportivas, así que todos se quedaron en el salón, aproveché ese tiempo para preparar mi siguiente clase, que era de ciencias, acomodé mi maqueta del sistema solar en el centro y mi telescopio a un lado. La maestra que me fue a observar comenzó a preguntar a los niños sobre lo que ya habíamos visto sobre el tema; cuando observé esto me puse nervioso, tenía dudas de si los niños responderían bien, pero pronto esas dudas desaparecieron porque contestaron todas las preguntas:

—¿Cuántos planetas forman el sistema solar? —preguntó la maestra.

—Ocho —respondieron los niños.

—¿Cuál es el planeta más grande del sistema solar?

—Júpiter.

—¿Dónde se ubica el cinturón de asteroides?

—Entre Marte y Júpiter.

Esto me puso feliz porque era indicador de que estaba haciendo bien mi trabajo.

Para la siguiente semana asistió a observarme la maestra Eli. Cuando ella llegó estaba dando una clase de matemáticas, viendo el tema de multiplicaciones con punto decimal, realicé una actividad con números grandes hechos de foami, para que los niños los manipularan, y me fue muy bien; pero ¿por qué destaco este momento?, porque tuvo un impacto especial en mi formación. La maestra Eli se acercó a un niño llamado Miguel Ángel para ver cómo estaba haciendo su trabajo y de lejos alcancé a escuchar que la maestra le preguntó:

—¿Te gusta cómo enseña el maestro Eduardo?

Él respondió:

—Sí, gracias a él aprendí a multiplicar con punto decimal.

Este comentario lo fue todo para mí, me di cuenta de que esto era realmente lo mío y que no necesité tener un título para influir en la vida de alguien y ser llamado maestro, entendí que si algo estaba haciendo bien en mi vida fue eso: enseñar, y que a pesar de que me hayan dicho que no lo lograría, hoy lo estoy haciendo.

Para mí enseñar lo es todo, porque así como yo enseño a los niños, también aprendo de ellos. Por un maestro quise ser músico y docente, y gracias a Dios y a mi familia ¡lo estoy cumpliendo! Me di cuenta a lo largo de mi vida de que llevo la música en la sangre y la docencia en el alma.

Presentación

La necesidad...

La necesidad de este escrito se sustenta en la consideración siguiente: el ejercicio docente es indicio de una historia viva, una historia que debe ser reconocida por aquellos que han de heredarla.

Nosotros, los futuros maestros, consagramos nuestra vida a la vocación de instruir a los más pequeños de nuestra comunidad.

La vocación de un docente puede venir de un sentimiento sembrado por algún maestro en la infancia que dejó su huella y floreció en el sentimiento de compartir el conocimiento con los demás, pero también de heridas; cuando se vivió la intolerancia en casa por parte de los formadores por no saber explicar un tema de la escuela. Lo que más tarde se asimilaría en la necesidad de dar a los más pequeños aquello que no se tuvo: tolerancia, paciencia, respeto, amor. Estos sentimientos son, en suma, el tema central de la siguiente narración.

Ahí dejó su huella la palabra

Cuando uno es niño piensa y come como niño, entre sus frágiles manos toma la cuchara y le procuran alimentos suaves que pueda comer. En la escuela de la misma forma se le desmenuzan los

temas de modo que le sea fácil digerirlos; las oraciones en palabras, las palabras en sílabas y las sílabas en letras. ¡Siempre cuesta un poco entender lo que es nuevo a los ojos!

Mamá pone una mesa pequeña al lado del sillón y le ayuda al niño con la tarea (hay palabras que por mucho tiempo se pueden quedar marcadas en la piel, el amor por la palabra quiere, sin embargo pregonarse, pronunciarse, escribirse por todas partes). No bien la madre crea el momento para aprender, sienta a su hijo, a quien ella ama, y le explica lo que quizás ella ya no recordaba, él aprende y ella recuerda lo que por falta de práctica ya había olvidado. Regala el conocimiento a aquel por quien ella ha trabajado toda su vida.

¡Hablo sin embargo de la palabra que se exclama y se queda marcada!

Salvo el caso de él, hay otros menos afortunados tal vez a unos cuantos lugares, que se sienten heridos, heridos en la moral porque la impotencia de sus cuidadores por no saber explicarles las tareas de la escuela les dejan hundida en la piel la palabra que lleva a la tristeza: “¿Por qué no entiendes?, ¡eres un burro!, ¡tu hermana no me dio tantos problemas!, ¡no seas mediocre! (mediocre significa, separando sus partes, *medio* y *crees*); ¿qué no tienes seguridad en lo que eres o haces?”

¡No estoy teorizando, son cosas que suceden! Hablo desde mi experiencia y porque lo he visto en la práctica. Se concluye que puede ser este momento una hecatombe de esperanzas para quien comienza sus estudios y puede ser este el momento donde se trunque cualquier esperanza de querer aprender.

Se confunde la palabra y el mensaje mismo, lo que sigue a mi compromiso a manera de dedicatoria...

Lo que uno es tiene una frágil relación con lo que vivió, te entiendo, sé que la palabra edifica o derrumba, pero también tiene el don de sanar corazones. Soy maestro porque el regalo que me fue dado en el corazón desborda por mucho un sentimiento de alegría. Por más que se hayan escrito en las tablillas de mi corazón palabras tristes como las que el día de hoy escuchas tú, el tiempo logró hacer su parte y su mano piadosa me ha dado a mí y a mis

compañeros maestros el don de escuchar los corazones de alumnos por quienes hemos decidido consagrar una vida.

Por más que escribamos nuestros propios nombres en esta obra llamada vida, esta ha sido escrita para ustedes (los otros, nuestros alumnos).

Es pues una desventura que la escritura misma no me permita decir en unas breves líneas qué es el amor por nuestro trabajo, sino solamente y como máximo, que la palabra que educa inscribe algo sagrado en cada uno de los que la desean. No sé si me explico, pero lo que te quiero decir es que nosotros los maestros cada día preparamos nuestras clases “amorosamente” como un pastel o una frazada bordada.

Por lo anterior, en mi Escuela Normal de Coacalco hay un legado que el día de hoy tomo como mío, que es “educar en la verdad para trascender”.

Presentación

Este escrito enfatiza el impacto que tiene la formación dentro de la Escuela Normal, destacando al docente como la figura que representa conocimiento y sabiduría, un transformador de miles de ciudadanos que se forman desde sus primeros años de vida en diversos niveles educativos, siempre con la esperanza de rehacerse como seres humanos con valores universales que impacten en la sociedad con la toma de mejores decisiones y opciones de vida, en el presente y en el futuro, valorando y aplicando los aprendizajes obtenidos a lo largo de su historia.

Asimismo se centra en la construcción de la identidad docente, porque la identidad expresa en todo su esplendor las habilidades, actitudes, valores, conocimientos y hasta creencias que se transforman día con día a través de las experiencias, que en el acercamiento con la diversidad de seres humanos con sus múltiples pensamientos y su entusiasmo por ser una esencia única van conformando al individuo como una creación única.

Ser maestro es un compromiso, pero también es una religión basada en cimientos firmes; el docente, como figura de conocimiento, representa la sabiduría, inteligencia y espiritualidad que, junto con todo ello, propicia situaciones que provoquen frente a ese ser inocente el interés, el amor, la creatividad y el conocimiento, y la responsabilidad del docente es conservar la esencia de ese ser preservándolo como el ser más sagrado, que con sus acciones sea capaz de ser empático, inteligente y libre por toda la eternidad.

El impacto de la formación normalista en la sociedad actual

En el momento que entré a la Escuela Normal a estudiar la docencia quedé convencido de lo que quería ser y me comprometí a desarrollar la función desde el principio con todo lo que implica la docencia.

La diferencia entre ser normalista y cualquier otra profesión es conocer y preservar al hombre integral con toda su naturaleza. Los docentes en formación de la Escuela Normal nos sentimos distintos mientras transcurre nuestra formación. Sin duda alguna es la transformación en entes sociales, que con conocimiento y compromiso social sentimos la obligación de cooperar y ser partícipes de verter el abono suficiente para la preparación del ser humano y el orgullo será ver formados a niños y jóvenes como ciudadanos comprometidos con ellos mismos y con la sociedad.

El currículo de la Escuela Normal no solo se enfoca en las áreas académicas, que sin duda alguna los docentes que nos forman se comprometen con fervor a desarrollar, sino que jamás han olvidado reconocernos como seres humanos integrales y nos ofrecen la posibilidad de diseñar actividades sociales y culturales, bajo enfoques inclusivos; aunado a ello resaltan los valores de respeto, amor y compromiso con nosotros mismos y con la sociedad.

La idea anterior solo puede englobarse en el agradecimiento a las escuelas formadoras de docentes por hacerse cargo de preparar a hombres y mujeres profesionistas que llevan tatuado el compromiso y la responsabilidad del ser, porque, como bien señala el juramento normalista, “ser docente es encontrarse al hombre frente a la responsabilidad del mismo hombre”.

La identidad es un área importante en la formación normalista en donde valoro la fusión de la que han sido parte mi familia y amigos, se ha logrado también con las oportunidades que me ha brindado la Escuela Normal con la participación en varias actividades, entre las más importantes está el acercamiento a las es-

cuelas primarias a través de las prácticas profesionales y los diferentes eventos en donde se he participado en un mundo lleno de conocimiento.

La Escuela Normal ha sido el medio que me ha dado la oportunidad de abrir la mente y los ojos, me ha generado la posibilidad de poder creer en lo inalcanzable, de cumplir mis sueños y metas que nunca me imaginaba, porque el ser estudiante normalista abre las puertas a un mundo diferente.

La enseñanza normalista es vanguardia de la educación, debe seguir formando docentes capaces de poder sembrar conocimiento, ciencia, literatura, historia y arte. Los docentes formados en las escuelas normales no les tenemos miedo a los retos ni a los problemas, tampoco a las carencias, queremos llevar conocimiento a lugares donde no existan escuelas ni recursos, somos maestros con vocación y amor a nuestra profesión, confiamos en que esta nos hace capaces de solucionar problemas con diversidad de habilidades de investigación y explicación de teorías cuya consecuencia será encontrar respuestas y explicaciones.

Confiamos en la capacidad que tenemos de formar un equipo de trabajo con niños, padres de familia, compañeros y sociedad en general y que el resultado que se espera quizás sea complicado, con retos y con metas, pero seguros y firmes para alcanzar los fines de la educación.

El ser normalista me ha hecho ver al niño como el ser más grandioso de la humanidad, una persona que tiene muchas ganas de vivir, el ser con más fe y confianza de sí mismo.

Amo pensar en mis prácticas, las formas en las que guiaré la enseñanza para que se logre el aprendizaje; con fervor reviso mis libros y apuntes para relacionar acciones y elaborar estrategias, diseñar técnicas que pueden ser utilizadas dentro de un aula; amo utilizar las tecnologías como un recurso importante para lograr el interés de los estudiantes; amo hacer y diseñar todo tipo de materiales, solo a cambio de observar el asombro del niño, su sonrisa, el interés y el deseo por continuar con sus estudios.

La Escuela Normal se ha convertido no solo en mi *alma mater*, en una familia, sino también es parte de mi vida, por eso el hecho

de formar parte de la misma no solo me hace ser un normalista en este momento, sino también en un futuro en un docente normalista mexiquense, que con las bases que adquiero día a día seré capaz de brindarle a mi país un mejor futuro, seré parte de un cambio para mi México que tanto amo.

Construcción de identidad docente

Mi viaje hacia la construcción de mi identidad docente ha sido un proceso de autodescubrimiento, reflexión y crecimiento continuo que ha abarcado diversas etapas y experiencias significativas. Desde el momento en que decidí seguir el camino de la enseñanza los aspectos internos y externos han jugado un papel crucial en la formación y definición como futuro docente.

El proceso de selección de carrera es el primer paso en el camino hacia la identidad docente. Para muchos, esta elección surge de una combinación de intereses personales, influencias familiares y experiencias educativas previas. En mi caso se remonta a mi adolescencia, cuando comencé a explorar mis intereses y aspiraciones profesionales. Siendo una estudiante curiosa y apasionada por el aprendizaje, siempre sentí una profunda conexión con el ámbito educativo. La idea de influir positivamente en la vida de otros a través del conocimiento y la enseñanza resonaba fuertemente en mí. Esta conexión emocional con el proceso educativo fue el primer indicio de mi vocación como docente.

El proceso de selección de carrera fue crucial en mi vida, recuerdo haber reflexionado profundamente sobre mis intereses, habilidades y valores, buscando una profesión que me permitiera tener una participación significativa en la sociedad. La Licenciatura en Educación Primaria emergió como la opción más coherente y satisfactoria para mí, ya que aglutinaba mi pasión por el

aprendizaje, mi deseo de contribuir al desarrollo de otros y mi compromiso con la equidad y la justicia social.

A medida que avanzo en mi formación inicial adquiero una serie de conocimientos pedagógicos y metodológicos, también tengo la oportunidad de reflexionar sobre mi propia práctica y los valores que ejerzo como docente en ella. Participar en prácticas docentes me permite interactuar con los diversos actores educativos, así como enfrentar desafíos y éxitos en el aula y consolidar mis habilidades pedagógicas; desarrollar mi estilo de enseñanza y comprender la complejidad del rol del docente en la sociedad son experiencias que contribuyen a consolidar mi identidad como docente.

En las prácticas de observación y ayudantía he tenido intercambio de ideas, experiencias y recursos con otros profesores ampliando mi perspectiva, he descubierto nuevas metodologías y he abordado desafíos comunes de manera colaborativa. La retroalimentación constructiva y el apoyo mutuo por parte de los docentes titulares y profesores de la Escuela Normal son componentes esenciales de esta colaboración que han fomentado un ambiente de crecimiento y aprendizaje continuo.

Además, el acceso a oportunidades de desarrollo profesional y recursos educativos de calidad que he recibido por parte de la Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores ha incidido positivamente en mi práctica docente. La formación continua, ya sea a través de cursos, talleres o conferencias, me ha permitido mantenerme actualizado sobre las tendencias y enfoques emergentes en la educación, así como mejorar mis habilidades pedagógicas y técnicas.

Mi amor por el aprendizaje, mi empatía hacia mis alumnos y mi compromiso con su desarrollo integral son pilares sobre los que forjo mi práctica pedagógica. Asimismo la capacidad de conectar con mis alumnos a un nivel humano, comprender sus necesidades individuales y cultivar un ambiente inclusivo y respetuoso donde cada estudiante se sienta valorado y empoderado para alcanzar su máximo potencial.

Sin embargo, las políticas educativas, las expectativas sociales y las condiciones del entorno escolar así como la comunidad, son

factores que influyen en nuestra práctica y en la forma en que nos percibimos a nosotros mismos. La presión por alcanzar estándares de rendimiento, la administración y la escasez de recursos pueden representar desafíos significativos que ponen a prueba nuestra vocación y nuestro compromiso con la enseñanza.

A lo largo de mi trayectoria como docente en formación he encontrado que la construcción de mi identidad profesional no es un camino lineal, sino más bien un proceso continuo de reflexión, aprendizaje y adaptación que nunca termina. Cada día tengo la oportunidad de aprender algo nuevo y crecer como docente y estoy comprometida a seguir explorando y desarrollando mi práctica profesional para convertirme en la mejor mentora y guía posible para mis futuros alumnos.

Presentación

La presente narrativa es producto de lo vivido al inicio del primer año en la Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores, con la perspectiva de un chico que está por empezar este trayecto de ser docente, aun con inseguridades de si es lo correcto; la temática elegida es la construcción de la identidad docente, para dar a conocer mi historia a través de personajes ficticios.

El buen profesor

El primer día de clases suele ser uno de los más difíciles, ser nuevamente un extraño para todos, no tener idea de cuál es tu salón o de quiénes serán tus compañeros, y esta no es la excepción.

El edificio se erigía frente al chico, el frío de la mañana se sentía hasta los huesos, mientras una pregunta rondaba su cabeza: “¿Es esto lo que en verdad quiero hacer?”

Los alumnos entraban de a poco al recinto, algunos con sueño, otros con desgano y muy pocos emocionados por comenzar un nuevo ciclo escolar; los nervios comenzaron a invadir al chico, pues nunca fue bueno para entablar relaciones, sus piernas comenzaban a temblar de forma incontrolable, pero ya era demasiado tarde para retroceder.

Se armó de valor para ingresar a aquel edificio histórico, una vez dentro, respiró profundamente para intentar calmarse un poco; sacó su celular y comenzó a navegar por los correos que le llegaron antes de que las clases dieran inicio.

...

De: Control escolar

Para: Mí

Buen día: Por este medio le informo que debe asistir a la institución el próximo lunes 30 de agosto a las 7:00 a.m. para el buen inicio de las actividades escolares.

Seguramente tiene dudas respecto a las sesiones y horarios, sin embargo por el momento es la única información con la que cuento y continuamos en espera de información por parte de la Coordinación de Licenciatura de la institución, por lo cual le solicito estar al pendiente de su correo.

Favor de confirmar de recibido...

Un largo suspiro salió de la boca del chico, aún no podía creer que estaba ya en esta etapa de su vida, no estaba preparado para nada de lo que le esperaba en el futuro cercano.

Volvió a guardar el celular en su bolsillo mientras cerraba los ojos en busca de una calma que aún no llegaba, los minutos pasaban sin detenerse a esperar a nadie, trataba de recordar lo que le habían dicho antes de entrar al recinto.

“Los alumnos de nuevo ingreso deben dirigirse a la sala de proyecciones”.

Con eso en mente tomó la iniciativa de comenzar a buscar dicha sala.

“¿Cómo se supone que será esto?, mis padres son profesores, pero... ¿Yo seré igual a ellos o fallaré como siempre?”, se decía a sí mismo mientras caminaba.

La ceremonia de inicio de clases había terminado, una frase aún estaba en su mente: “Educar es redimir”. ¿Tan importante era esta carrera para la sociedad?, no lo sabía con exactitud, pero eso se vería después.

Los días pasaron, el curso de inducción había terminado la semana anterior y ya era hora de iniciar las clases normales; ese

primer día llegó a su salón nuevo, se sentó en un lugar desocupado mientras se seguía debatiendo de si estás en ese lugar por mérito propio o por alguna otra cosa.

Las clases pasaban y en todas se presentaba repitiendo la misma línea de siempre: “Soy Luis, vengo de un pueblo pequeño ubicado en el municipio de Lerma”, dependía de cada profesor si preguntaba algo más sobre él, hasta que llegó la clase que los llevaría de práctica a las escuelas primarias.

—Entonces, ¿por qué quieren ser profesores? —dijo la profesora a todos en el salón.

Las respuestas variaban entre unos y otros, algunos por ambición, otros por querer cambiar algo, pero... ¿qué había de él?, ¿por qué quería ser profesor en un inicio? Una de sus compañeras dijo que ella se había inscrito porque no había otra opción, era eso o dejar de estudiar.

—Entonces no serás una buena profesora —fue lo que salió de la boca de la maestra.

La lógica que se manejaba era que quienes entraban por simple capricho para no dejar de estudiar y no querían realmente ser profesores estaban condenados a ser infelices y, en consecuencia, enseñarían mal a los niños.

Aun así, logró inventar alguna historia, una que no lo dejara mal parado, sacó el tema de sus padres, lo que parecer fue una respuesta correcta, sin embargo, se sentía mal.

—¿Por qué miento? —se preguntaba el chico...

Los días pasaban, su esfuerzo en la escuela era mediocre, se mentía diciendo que esto era lo suyo. El día de la primera práctica se le asignó el grupo de 5° C, él, sin decir nada, se dejó guiar al salón para presentarse ante el maestro titular y los niños, para él solo era un día más de escuela que no tenía nada de extraordinario, pero ese día fue cuando sintió aquello que le permitió darse cuenta de que tal vez sí era esto lo que él quería.

—Buenos días, maestro Luis —dijeron los niños al unísono.

Esa simple palabra movió algo dentro de él. Las siguientes prácticas fueron iguales, el solo hecho de que le dijeran maestro era más que suficiente, y poco a poco fue dándose cuenta que

esto era lo que quería: ayudar a los niños, dar lo mejor de sí para enseñarles lo que sabía; ese primer semestre fue el que le dio las bases para decir que su sueño era ser maestro, pero aun así sigue habiendo dudas en su persona, dudas que se irán resolviendo con el paso del tiempo hasta que pueda ser un buen profesor.

Presentación

En este documento se presenta un emotivo cuento que relata la construcción de la identidad docente a través de una narración con fragmentos de experiencias personales y otras tantas de carácter ficticio.

La brújula de Ana: un viaje hacia la identidad docente

Ana es una joven inquieta, alegre y curiosa; se encontraba en la importante decisión de elegir su futuro profesional. Las opciones parecían infinitas, un mar de posibilidades que la llenaban de emoción e incertidumbre a partes iguales.

Un día, mientras caminaba por el parque, escuchó una voz que le gritaba: “¡Ana, por aquí!”. Ana miró hacia donde provenía aquella voz; era el profesor Héctor, quien había sido su maestro en quinto grado de primaria. De inmediato, Ana lo saludó y recordó con mucho cariño y nostalgia los días en que asistía a la escuela con mucho gusto gracias a que el profe Héctor, como todos lo conocían, siempre demostró ser un docente con vocación y pasión por enseñar. Gracias a este maestro, Ana logró mejorar sus habilidades matemáticas, algo que le costaba mucho trabajo en los grados anteriores; además, Ana y sus compañeros siempre sintieron una gran admiración por su maestro, él era la persona con la

que podían encontrar una gran amistad y refugio en sus momentos de frustración (sobre todo cuando no lograban entender algo). En ese instante, Ana supo que había encontrado su vocación: ser docente.

Ana se embarcó con entusiasmo en la Licenciatura en Educación Primaria, para esto, con mucho ánimo realizó su examen de admisión en la escuela en donde había estudiado el bachillerato: la Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores. Para la sorpresa de Ana, cuando los resultados llegaron a sus manos, se percató de que había tenido una de las mejores puntuaciones, algo que la llenó de orgullo y motivación para continuar en el camino de la excelencia. Entonces, atravesó un mar de conocimientos teóricos y prácticos, aprendiendo sobre desarrollo y psicología infantil, didáctica y las mil y una herramientas para navegar por el complejo mundo de la enseñanza.

En las aulas, cuando realizaba sus prácticas experimentó la calidez de la interacción con los niños, la satisfacción de verlos aprender y crecer, los desafíos de la gestión del aula y la resolución de conflictos, así como las perspectivas, consejos y ejemplos que obtenía de cada docente titular, a quienes admiró y respetó por diversas razones, y en quienes encontró excelentes modelos a seguir. Cada experiencia era una brújula que la guiaba hacia su norte: convertirse en una docente excepcional.

Es aquí en donde Ana ponía en práctica sus conocimientos, lo cual le ayudaba a descubrir su propio estilo de enseñanza y conectar con su pasión por la educación. Ana se enamoró del proceso de acompañar a los niños en su camino hacia el conocimiento, de despertar su curiosidad y alimentar su potencial.

Más allá de las aulas, Ana encontró en sus compañeros de carrera un faro de apoyo y amistad. Compartieron experiencias, dudas y sueños, construyendo una red de apoyo invaluable; Ana nunca había imaginado llegar a encontrar un grupo de amigos como los que tenía, ellos eran uno de los tantos motivos por los que quería continuar con su sueño de ser maestra.

Sin embargo, la construcción de la identidad docente no estuvo exenta de tormentas. Ana enfrentó momentos de duda, frus-

tración e incluso desánimo. No obstante, su pasión por la enseñanza la impulsaba a seguir adelante, a reflexionar sobre su práctica y a buscar nuevas estrategias para mejorar.

En este viaje, Ana comprendió que la docencia no solo se trata de transmitir conocimientos, sino también de inspirar, motivar y crear un espacio seguro y acogedor para el aprendizaje. La docente se convirtió en un modelo a seguir, en una brújula que guiaba a sus alumnos hacia nuevos horizontes.

Ana, ahora una docente consolidada, continúa navegando por el mar de la educación con entusiasmo y compromiso. Su brújula interna la guía hacia la innovación, la búsqueda de la excelencia y la construcción de una sociedad más justa e igualitaria a través de la educación.

Su historia es un faro que inspira a las nuevas generaciones de docentes a embarcarse en este viaje apasionante, lleno de retos y satisfacciones. La construcción de la identidad docente es un proceso continuo, un viaje que se transforma con cada experiencia.

Ana sabe que su labor como docente va más allá de las paredes del aula. Su legado se extiende en las semillas que planta en cada niño, en los practicantes que llegan a su aula, en las sonrisas que despierta y en las vidas que transforma.

La brújula de Ana, símbolo de su identidad docente, seguirá guiándola hacia nuevos desafíos y logros, inspirando a otros a navegar por el apasionante mar de la educación y construir un futuro más brillante para las nuevas generaciones.

Mi experiencia en las aulas de la Escuela Normal

Para empezar con esta narración me gustaría compartir mi experiencia desde mi educación básica, que cursé en el Centro de Educación Personalizada del Valle de Toluca (Cepavat) desde los tres hasta los quince años, la escuela se caracterizaba por los bonitos festivales que presentaba a los padres de familia, participé en todos y cada uno de ellos, pues me encanta bailar y cantar, lo cual me enseñó que no hay que cohibirse y desenvolverse lo mejor posible frente a un grupo grande o pequeño de personas.

Las maestras del Cepavat siempre me daban clases significativas y me encantaba ir a la escuela desde siempre, era emocionante saber que aprendería cosas nuevas y que vería de nuevo cómo calificaban las maestras, pues uno de mis más grandes sueños era calificar a todos los alumnos. Soy la nieta más grande en mi familia por parte de ambos padres, por lo que siempre que estaba con mis primos los calificaba con un crayón sintiéndome maestra.

Un día dije que quería ser maestra, y mi hermano mayor me dijo que era un error porque no ganan tanto dinero y que lo único bueno era que tenían vacaciones; desde ese día mi perspectiva cambió, lo que ocasionó que por mucho tiempo no supiera qué quería estudiar, después fui creciendo y las personas me empezaban a preguntar qué iba a hacer, pensé en muchas carreras, como administración, contaduría y odontología.

Toda mi familia paterna y mi mamá son dentistas, por lo que pensé que sería más fácil seguir ese camino. Estando a punto de inscribirme en una escuela en la Ciudad de México, mi mamá estaba muy contenta con mi decisión, igual que toda mi familia, y como no veían una sonrisa en mi rostro, pues aún no estaba convencida por completo, un día me preguntaron: “¿Estás segura de que eso quieres hacer toda tu vida?” Esa pregunta me puso a pensar que si en toda mi vida nunca me llamó la atención ser dentista, cómo iba a lograr serlo de la noche a la mañana.

Pienso fielmente que la vocación es importante para definir la profesión de la que serás parte, pues sin ella no vivirías una vida plena. Eso no significa que no lo puedas lograr, pero sí que te puedes desenvolver mejor en un ambiente que sea agradable.

Me encontraba en una encrucijada, y un día unos familiares que son maestros mandaron al grupo de la familia la convocatoria de las normales, en ese momento pensé en que toda mi vida me gustaron los niños, convivir con ellos, ayudarles a hacer la tarea, explicarles, así que después de platicar con mi mamá sobre mi futuro, tomé una decisión con su respaldo y apoyo.

Me inscribí tres días antes de que terminara el plazo y me decidí por la Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores porque tenía la Licenciatura en Educación Primaria y estaba cerca de la casa de mi abuela paterna.

Al principio de la carrera me sentía muy confundida, me preguntaba si en verdad quería dedicarme a la docencia, pues en línea no adquiriría una experiencia completa y realmente me la pasaba mucho tiempo en la computadora, no le veía un fin a todo lo que enseñaban porque no podía aplicarlo con los estudiantes de educación básica.

Recuerdo que cuando se asignaban las fechas solo observábamos a través de una pantalla a los estudiantes que tenían la disposición y la posibilidad de mantener su cámara prendida, pero no podíamos interactuar ni ver cómo los alumnos se desenvuelven con sus demás compañeros, lo que sí me gustaba mucho y de lo que aprendí fue de las estrategias que utilizaban los docentes para

enseñar de manera virtual y cómo los estudiantes mantenían su atención en la actividad.

Me siento muy feliz de ser maestra porque me encantan los niños, me gusta enseñar, apapachar, me llena el corazón saber que los maestros todos los días conocen algo diferente, un poquito más de cada uno de los alumnos, es la profesión por la que todos los demás profesionistas pasan para formarse, todos tuvieron a esa maestra de primaria que quisieron mucho, que nunca van a olvidar, que aprendieron algo que algún día van a aplicar con sus hijos, me encanta que la enseñanza de una maestra trascienda a generaciones futuras.

Algunos de los párrafos anteriores los retomé de escritos que había redactado en el pasado, de primero y tercer semestre; sin duda alguna me siento muy contenta de la elección de mi carrera, ahora sé que el ser docente no solo es “que te gusten los niños”, es saber enseñarles, crear, guiar, ser un modelo a seguir, tener compromiso por la labor, adentrarse en su contexto y hacer parte de ellos su aprendizaje.

El ser docente es actualizarse constantemente, ser administrativo, doctor, maestro, abogado, psicólogo, cirquero y ser empático e inteligente para saber cómo resolver los diferentes problemas a los que no sabemos que nos enfrentaremos. De ello me di cuenta hasta que entré a clases presenciales en tercer semestre en el 2021, pues mis primeras prácticas me llevaron a reconocer que todo lo teórico es una mínima parte de lo que realmente es la puesta en práctica.

Hoy en día los conocimientos que adquirí con los docentes de la Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores los pongo de manifiesto a lo largo de mi formación y me dan buenos cimientos para adaptarme a cualquier contexto o reforma educativa que se presente en el futuro.

Construcción de la identidad docente, ¿por qué ser maestro?

Muchas veces pensamos en lo que queremos ser y cuál es nuestro objetivo en la vida, a mí me pasó exactamente eso, decidí ser maestro incluso sin estar seguro de serlo, pero poco a poco con el tiempo me fui dando cuenta de que estaba en el lugar correcto y que sí iba a ser complicado lograrlo, pero que podía hacerlo con apoyo de mis maestros y principalmente con compromiso. Lo que no esperaba es que la Normal me diera tantas experiencias que me hicieran decir: “Por esto decidí ser maestro”.

¿Cómo inicié mi camino en la docencia? Bueno o al menos el proceso para llegar a ser maestro.

Comenzaré presentándome, mi nombre es Emir Aldebaran González García, tengo 19 años y soy estudiante del segundo año de la Licenciatura en Educación Primaria en la Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores.

¿Cómo inició todo? Todo comenzó con mi toma de decisión y con la pregunta: ¿qué quiero estudiar? En ese momento todo eran dudas, ser maestro era una opción, aunque no era algo que me convencía del todo, también pensé en estudiar odontología, así que decidí presentar el examen para ambas. Comencé con mi proceso de inscripción a la Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores como cualquier otra persona, apliqué el examen y logré aprobarlo, mi otra opción estaba descartada, pues no había logrado quedar en la carrera de odontología.

Y aunque aún tenía esa duda de ¿realmente lo mío es ser maestro?, mi emoción era más grande, me emocionaba el hecho de

comenzar una nueva etapa en mi vida, conocer nuevas personas y tal vez darme cuenta de que esta era mi carrera.

Mis primeros días en la escuela eran buenos, aunque comenzaba a notar que sería un camino en ocasiones complicado; poder hablar con compañeros de otros grados mayores también me mostró un poco de lo que me esperaba en la Normal y recibir algunos de sus consejos era alentador para el camino que recién comenzaba.

Mi primer semestre en la Normal me sirvió para adaptarme, además de que pude vivir por primera vez lo que es ir de práctica. Es un recuerdo muy grato de este primer semestre. Igualmente, a lo largo de este semestre seguía con la duda de si estaba haciendo lo correcto con mi vida, si ser maestro era lo mío, y aunque en ocasiones me faltaban ánimos y quería dejarlo todo, solo bastaba con recordar que ser maestro me daba la oportunidad de enseñar a los niños a ser respetuosos, pues siempre ha sido esa mi idea, hacer niños inteligentes es importante, pero es igual de importante formar niños con valores.

Durante el segundo semestre, con ayuda de los cursos reforcé muchas habilidades que me ayudaron para poderme desenvolver de mejor manera en el salón de clases con los alumnos y para poder trabajar algunas actividades durante las semanas de práctica, sin duda alguna considero que hasta ahora este ha sido mi semestre más complicado.

Recientemente concluí el tercer semestre, el cual estuvo lleno de experiencias nuevas, fue un semestre en el que considero fundamental el apoyo de los cursos y de los docentes encargados de cada uno de ellos, pues tuve la oportunidad de estar frente al grupo toda la semana, lo que me sirvió para aprender a planear, a identificar aquellas áreas de oportunidad en las que necesito mejorar y trabajar con los alumnos.

Sin duda alguna ser docente es un proceso complejo y lleno de desafíos, pero que con trabajo, dedicación y compromiso podemos lograr, hoy en día sigo teniendo en ocasiones esa duda: ¿realmente estoy en el lugar en el que debo de estar? Mi respuesta es sí, estudiar en la Normal me ha dejado momentos que me hacen decir: "Por esto decidí ser maestro y me voy a esforzar para ser uno muy bueno".

Presentación

¡Hola a todos! Mi nombre es Itzel Yarely Honorato Bernal, y estoy emocionada de compartir con ustedes mi perspectiva como futura docente. Para mí la educación va más allá de la transmisión de conocimientos; es un viaje hacia la formación integral de cada estudiante.

Visualizo un aula diversa donde cada estudiante es único, con habilidades y desafíos individuales.

En mis sueños como futura docente imagino inspirar a mis estudiantes a ser pensadores críticos y creativos. Quiero ser un modelo a seguir que fomente la curiosidad intelectual y el amor por el conocimiento. Aspiro a crear un ambiente donde los errores sean oportunidades de aprendizaje y donde cada estudiante se sienta apoyado en su viaje educativo.

Mi visión como futura docente

Mis motivaciones e intereses para elegir ser docente siempre fueron variando con el paso del tiempo, derivado de diversas experiencias que viví hasta hace unos meses en mi corto trayecto de vida.

Mi atracción por compartir conocimientos, experiencias y una buena energía se ha visto construida por las magníficas interacciones que he tenido con algunos de mis maestros a lo largo

de mi formación educativa, pues he sido testigo del impacto positivo que un buen profesor puede tener en la vida de los estudiantes.

Mi decisión de convertirme en maestra surge de una combinación de varios factores, como mi pasión por el aprendizaje, mis grandes experiencias con profesores anteriores y mi deseo de convertirme en una maestra que marque una diferencia positiva en los niños a través de la educación.

Hablando de otros puntos, considero que la docencia debe ser o es una carrera de vida por varias razones:

En primer lugar, está la posibilidad de influir directamente en la vida de seres humanos que están aprendiendo, y ser un buen contribuyente a su desarrollo de vida. También está el poder de ver el progreso y éxito de los alumnos a lo largo del tiempo. Esto no solo es algo emocionante, sino que también siento que se crea un vínculo especial y duradero que si bien no muchos de los alumnos que pasen por la vida de ustedes lo recordarán, el corazón de su ser docente sí que lo hará.

Por otra parte, en las dos oportunidades que hasta el momento he tenido de ser observadora participante en mis prácticas, me di cuenta de obstáculos que en un futuro atravesaré y que, por los mismos, debo mentalizarme y prepararme.

La profesión docente conlleva diversos obstáculos que, aunque desafiantes, son inseparables de la labor educativa. Uno de los principales desafíos que observé radica en la diversidad de necesidades y estilos de aprendizaje entre los estudiantes. Adaptarse a estas diferencias individuales requiere un esfuerzo constante para garantizar que todos los alumnos reciban una educación adecuada a sus capacidades y potencialidades.

Y el último de entre otros inconvenientes que identifiqué fue la presión constante para adaptarse a cambios en los planes de estudio, políticas educativas y evaluaciones estandarizadas, y esto se puede observar con lo mencionado por Ibarrola Nicolín (2012): “He dudado de si atender primero a la pertinencia de las reformas que se han aplicado o identificar los problemas que afectan a la educación del país”.

La rapidez con la que se implementan estos cambios (cada sexenio) afecta a la calidad de la enseñanza, además de que genera estrés adicional a los profesores.

El rápido desarrollo de la tecnología también impone desafíos significativos a los docentes, ya que integrar herramientas digitales en el aula y aprovechar las plataformas en línea para aprender requiere habilidades tecnológicas de constante actualización. Además, los docentes también se enfrentan al desafío de mantener un equilibrio entre los beneficios del uso de la tecnología y sus efectos negativos.

La atención a la salud mental y el bienestar emocional de los estudiantes se ha vuelto más relevante en el siglo XXI. Los profesores deben satisfacer las necesidades emocionales de sus alumnos, especialmente en un contexto social y tecnológico que contribuye al constante estrés y ansiedad. Pero este aspecto no solo concierne a los estudiantes, sino también a la preservación de la salud mental de los profesores y a su valor como personas dentro del ámbito educativo donde no se les estima, y esta misma falta de consideración afecta la moral de los docentes y su dedicación a la profesión.

A pesar de todos estos obstáculos que he mencionado, muchos docentes perseveran debido a su profundo compromiso con el impacto positivo en sus estudiantes. La resiliencia y la capacidad de superar estos desafíos demuestran la dedicación única que los docentes tienen hacia su labor, a pesar de las piedras que se cruzan en el camino.

Casi para concluir, de acuerdo con las diferentes problemáticas que identifiqué, entendí que debo construir diversas habilidades para poder manejarlas, y espero que poco a poco ustedes también las puedan ir construyendo en su trayecto de ser docentes.

Como se menciona en *La educación encierra un tesoro* (VV. AA., 1996), para los docentes “su principal cometido es ante todo el transmitir la afición al estudio”. Derivado de ello, me comprometo a mantenerme actualizada con las últimas herramientas y tendencias. Participaré en capacitaciones y desarrollo profesional para asegurarme de integrar de manera efectiva diversas meto-

dologías en el aula, para así proporcionar a mis estudiantes múltiples habilidades que son necesarias para su vida, para poder brindarles herramientas con las cuales puedan ser autónomos y así mismo ayudarles a construir una buena autoestima para que enfrenten las adversidades.

Fomentaré un ambiente inclusivo en el aula, reconociendo y celebrando la diversidad cultural de sus estudiantes. Promoveré la mentalidad de aprendizaje continuo, tanto entre mis estudiantes como en mi propia práctica, y, finalmente, crearé un ambiente de apoyo donde los estudiantes se sientan cómodos expresando sus emociones, integrando recursos y programas que promuevan la salud mental dentro del salón de clases.

“La educación no cambia al mundo, cambia a las personas que van a cambiar el mundo”, Paulo Freire.

Referencias

- Ibarrola Nicolín, M. (2012). “Los grandes problemas del sistema educativo mexicano”. *Perfiles Educativos*, vol. 34.
- VV. AA. (1996). *La educación encierra un tesoro*. Madrid: Santillana.

Mi visión como futura docente

Qué bonito se escuchaba aquel día en que acudimos a la escuela de práctica mis compañeros y yo. Ese 16 de octubre de 2023, desde nuestra llegada, en las calles y el patio de la escuela ya se escuchaba la palabra *maestra*, a pesar de estar solo unos meses en la Normal.

A partir de ese momento me sentía muy comprometida con los padres de familia y los alumnos y todavía más con la docente titular del grado en donde observaríamos qué gran reto y compromiso es ser maestra, pero aún más ser una buena maestra. Desde la formación que ahora tenemos, la constancia y el empeño que le otorgamos a lo que desarrollamos en el aula será el reflejo de lo que realicemos en un futuro como docentes.

Es importante tomar conciencia de que los retos no solo se manejan a largo plazo, que los compromisos no se establecerán el día que nos convirtamos en maestros al egresar de la Normal, se trabajan desde el momento en que elegimos esta bella profesión de educar y pertenecer a una Escuela Normal.

Ingresar al sistema normalista hoy en día es más complejo, pero permanecer en él es una de las tareas más significativas y loables para los docentes en formación. A lo largo de los cuatro años en formación, cada estudiante debería comprender el gran compromiso al que se enfrenta y ser consciente de las tareas y retos que nos esperan al convertirnos en uno más de los servidores públicos en materia educativa de nuestro estado.

¿A qué nos enfrentaremos el día que egresemos? Uno de los principales retos, y considero que el más importante, es que todos y cada uno de los normalistas contemos con una plaza definitiva, y que ella no sea tan lejana a nuestro lugar de origen, lo que es difícil, dado que son muchas las personas que aspiran a ser docentes.

Egresar y laborar plantea diferentes obstáculos para el maestro, que van desde el ámbito político hasta la diversidad de aspectos que suceden dentro del aula.

En materia pública, el docente deberá adaptarse a los cambios constantes y en ciertas ocasiones inexplicables de los planes y programas de estudio, estando estos objetivos y acciones encaminados a cada figura que gobierne a nuestro país. Con base en sus intereses y necesidades se plasmarán las visiones de la educación, así que cada seis años la educación en nuestro país tendrá cambios y adaptaciones en las que los docentes deben salir adelante y continuar laborando siempre a favor de la calidad de aquello que enseñan y cómo lo hacen.

Cada cambio implica tiempo. Los años transcurren en la educación en la medida en que el docente va adaptando las nuevas tecnologías en su enseñanza; las nuevas formas y visiones de los alumnos y docentes implican la actualización en la formación profesional del maestro que constantemente logre desarrollarse a nivel profesional para lograr entender a las nuevas generaciones, sus necesidades, formas de vida, cómo aprender y qué aprender.

En un contexto escolar, el docente también se enfrenta a la diversidad de alumnos, diferentes estilos y formas de adquirir información, al desafío de lograr involucrar a los padres de familia y que también este sea un trabajo colaborativo permanentemente.

El aspecto familiar es uno de los menos inesperados para el docente, y que suele evadirse, pero es el más importante para el niño y el maestro, dado que bajo la adecuada triada, alumno, docente y padre de familia, los frutos y esfuerzos al unirse son mucho mejores para la vida futura de los niños, niñas y adolescentes de nuestro país.

Presentación

Para iniciar comentaré que en la siguiente poesía expresaré los sentimientos, emociones y sobre todo los anhelos que me planteo como futuro docente.

Durante mis prácticas profesionales en la primaria y con lo vivido en la Normal, obtuve grandes experiencias, conocimientos y recuerdos que jamás olvidaré en el trayecto de esta gran vocación.

Mi propósito es impartir clases de una manera divertida dentro del aula, transmitiendo los conocimientos necesarios por medio de las tecnologías de la información y la comunicación, juegos didácticos y experiencias, generando un recuerdo en cada pequeño.

Mi visión como futuro docente

En la educación de la vida, cada niño es una flor,
una flor de sabiduría, donde su vida florece con gran amor.
Las risas y las alegrías resuenan dentro del aula,
pero el maestro con su resplandor disfruta con toda el alma.

Los juegos, los materiales y videos son pocos,
pero en la imaginación de los pequeños son grandes maestros.
Mi visión es guiarlos en su camino, abrirles nuevos puertos,
generar grandes conocimientos y obtener en ellos maravillosos
resultados.

En cada pequeño veo un mundo lleno de sueños,
una vida de propósitos que puede convertirse en un mundo
de felicidad.

La educación es excelente, enseñar con todo el corazón,

El pizarrón es una iluminación hacia su superación.

Presentación

En el siguiente poema se plasma la difícil decisión de seleccionar una profesión, la importancia de la mente en el proceso y lo complejo que resulta para los jóvenes de 18 años elegir el destino de la vida.

Se retoma la temática de la construcción de la identidad docente puesto que en lo personal elegir el destino de mi vida fue un proceso sumamente difícil, lleno de trabas, ansiedad y angustia, por ello el decidir ser maestro fue algo que cambió realmente el destino de mi vida, pues descubrí felicidad, plenitud y agradecimiento.

¿Qué voy a hacer con mi vida?

“Una carrera, elige una”, decía mi madre.

“Piénsalo bien. ¿Qué quieres ser?”,

con presión repetía mi padre.

Sentía que nadie me podía comprender.

La mente daba mil vueltas.

¿Qué voy a hacer toda mi vida?

Parece no tener salida.

¿Qué voy a hacer toda mi vida?

Voy a ser profesor.

¿Profesor? Implica una gran labor;

niños a quienes enseñar,
generaciones por impactar.
Carrera llena de empatía nadie pensó que me gustaría.
Soy feliz, estoy feliz y más que una lombriz;
de colores me tiño, con la risa de un niño,
el alumno: un alma inocente,
motivo del ser docente.

Día a día la motivación continúa,
en un aula aprendiendo,
con alegría voy sirviendo.
Entregándote al niño, con él interactúa.
¿Qué voy a hacer con mi vida?,
una pregunta que ya tiene respuesta:
ser feliz, una realidad diluida.
Enseña y comparte, que nada te cuesta.

Misma carrera, diferente objetivo

Había una vez, en la bulliciosa Ciudad de México, una joven llamada Sughey Ruíz, que desde temprana edad vivía inmersa en la sombra de los sueños ingenieriles de sus padres. En un hogar donde las ecuaciones y las máquinas eran la norma, Sughey, con su timidez y reservas, se sentía como un pez fuera del agua.

Nacida en una familia donde la ingeniería mecánica era casi una tradición, Sughey veía a sus padres estudiar en el Instituto Politécnico Nacional, aunque el destino los llevara por rumbos distintos. Su única hermana, Ximena, había decidido seguir los pasos de la familia y se encontraba en su segundo año de servicio, siendo un faro de inspiración y guía para la joven Sughey.

A pesar de sus raíces tecnológicas, Sughey no encontró su destino en engranajes y fórmulas matemáticas. En sus primeros años se debatía entre la soledad y el miedo de interactuar con sus compañeros de escuela. Durante los recesos buscaba refugio en su hermana, creando un vínculo que la acompañaría durante toda su vida.

La vida de Sughey dio un giro inesperado cuando su madrina Victoria, orgullosa madre de un hijo militar, compartió las hazañas y sacrificios de aquellos que servían a su país. Asombrada por la dedicación y el amor patriótico, Sughey decidió que su destino estaría en el ejército. Sueños de uniformes y disciplina militar llenaron sus pensamientos, y ella anhelaba ser parte de algo más grande.

Pero el destino, siempre caprichoso, tenía otros planes. Durante la secundaria, su enfoque obsesivo en la perfección y la disciplina la llevó a una escuela exigente, donde buscaba prepararse para ingresar al Colegio Militar. Sin embargo, el aislamiento social y las consecuencias en su salud la hicieron replantearse su enfoque.

En una encrucijada, Sughey decidió cambiar de escuela, abandonando el camino hacia la milicia. Fue entonces cuando descubrió la importancia de encontrar un equilibrio entre lo académico y lo social. Se sumergió en una nueva etapa de su vida, donde las amistades y las experiencias comenzaron a moldear su identidad.

Al culminar la secundaria, el dilema de elegir una preparatoria se presentó ante ella. Siguiendo el consejo de su hermana, optó por la Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores, una institución reconocida por su nivel educativo y la posibilidad de obtener becas del Tecnológico de Monterrey. Fue aquí donde Sughey no solo adquirió herramientas académicas, sino que descubrió su verdadera vocación.

A pesar de haber considerado una carrera en ingeniería, Sughey se dio cuenta de que las matemáticas no eran su verdadera pasión. Al recordar la historia de su madre, quien abandonó su carrera por barreras de género, surgió en ella la convicción de que la docencia era el camino que realmente deseaba seguir.

Un día acompañó a su hermana a la escuela, observando cómo impartía clases con pasión y dedicación. Fue entonces cuando Sughey sintió que la educación era su verdadero llamado. La docencia se reveló como el camino donde podría contribuir al cambio significativo en la sociedad, al impactar las vidas de sus futuros alumnos.

Hoy Sughey Ruíz estudia la Licenciatura en Educación Primaria en la Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores. Aunque su camino no fue el que imaginó desde niña, sabe que tomó la decisión correcta. Su historia es un cuento de transformación, donde la identidad docente se construye a través de experiencias, influencias familiares y descubrimientos individuales.

En cada página de su vida Sughey ha crecido, aprendido y evolucionado, construyendo no solo su identidad como estudiante, sino también como futura maestra. A través de su viaje busca no

solo impactar a sus futuros alumnos, sino también contribuir al cambio positivo en la sociedad. Así, en este cuento de decisiones y descubrimientos, Sugey Ruíz persigue un mismo objetivo: construir un futuro mejor a través de la enseñanza.

A medida que avanzaba en su formación, Sugey se encontró con nuevos desafíos y descubrimientos. Durante sus primeros años en la Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores se sumergió en la riqueza de la educación primaria y en la construcción de su identidad docente.

A pesar de las expectativas y las influencias familiares, Sugey se dio cuenta de que su verdadera pasión estaba en el aula, trabajando con niños y guiándolos hacia un futuro mejor. Su madre, quien abandonó la ingeniería por las barreras de género, se convirtió en un faro de inspiración, mostrándole que desafiar las convenciones era valioso.

Con cada paso en su viaje educativo, Sugey aprendió a apreciar la diversidad de los estudiantes y la importancia de adaptarse a sus necesidades individuales. Descubrió que no se trataba solo de transmitir conocimientos, sino de construir conexiones y fomentar un amor duradero por el aprendizaje.

Durante sus prácticas docentes Sugey se enfrentó a desafíos y recompensas. Experimentó la gratificación de ver el brillo en los ojos de los niños cuando comprendían un nuevo concepto, pero también se encontró con obstáculos que la empujaron a crecer como educadora.

En su camino hacia la graduación, Sugey se dio cuenta de que la educación era una herramienta poderosa para el cambio social. Su visión de formar no solo buenos alumnos, sino individuos capaces de superarse y contribuir a la sociedad, se fortaleció con cada experiencia en el aula.

Ahora, parada en el umbral de su carrera docente, Sugey Ruíz mira hacia el futuro con determinación y pasión. Su historia, un cuento de autodescubrimiento y dedicación a la enseñanza, se convierte en la inspiración para las generaciones venideras.

Al llegar al cuarto grado de la Licenciatura en Educación Primaria Sugey Ruíz se encuentra en el punto culminante de su viaje

educativo. Con cada experiencia, desafío y descubrimiento ha consolidado su vocación docente. Ahora mira hacia adelante con los ojos llenos de determinación y el corazón rebotante de pasión. La anticipación de ocupar un lugar frente a un grupo de estudiantes la llena de felicidad y emoción. Sugey se siente plenamente realizada al visualizar el impacto que puede tener en la vida de esos niños, guiándolos hacia el conocimiento y el crecimiento personal. En el umbral de su futura carrera, ansía el día en que su aula se convierta en un espacio de aprendizaje, risas y descubrimientos, donde pueda dejar una huella duradera en el corazón de cada estudiante.

Presentación

La docencia nos permite ser testigos del poder transformacional de la educación, no solo en la persona como individuo, sino también en la sociedad a la que pertenece; desde hace cientos de años la educación se ha puesto en el centro de las ideas de la transformación social, puesto que es un factor determinante en la socialización de las generaciones más jóvenes y además lleva a la asimilación de los valores culturales que hacen posible alcanzar una sociedad más ética y sostenible. Ahora bien, la sociedad ha responsabilizado a los docentes de la educación y de la cohesión social que se logra a través de ésta, por lo que sus funciones se han visto envueltas en un manto de mayor complejidad y crítica; sin embargo, aunado a estos dos factores que consecuentemente desmotivan a los docentes y a las o los jóvenes que aspiran ingresar a la docencia, el presente texto busca exponer la principal razón y motivación de ser docente: las niñas, los niños y los adolescentes; ya que de estos, sus acciones y aportaciones depende la dirección a la que se dirijan las sociedades.

El porqué de ser docente

Hoy en día nuestra sociedad atraviesa una crisis ética y moral que ha tenido como consecuencia una extinción masiva de valores y principios; todos los días escuchamos u observamos a través de

los distintos medios de comunicación el aumento progresivo de la violencia, el dominio del narcotráfico, la trata de infantes y de blancas, la drogadicción en adolescentes y jóvenes, la elevación del índice de personas desaparecidas, tan solo en nuestro país desaparecen más de 14 personas al día, de acuerdo con las investigaciones de Mexicanos contra la Corrupción y la Impunidad (2022), entre muchos otros infortunios que atormentan a nuestra nación.

Sin embargo, existe uno más infame que debería preocuparnos a todos, pero en especial a los docentes: las constantes violaciones a los derechos de las niñas, niños y adolescentes que atentan peligrosamente contra su integridad. Tal hecho no solo sucede en nuestro país, sino lamentablemente es algo que atestigua todo el mundo y pareciese que todos nos mantenemos de brazos cruzados sin hacer nada, olvidamos que los infantes son el tesoro más valioso que tenemos, puesto que en ellos se encuentra el futuro de la humanidad y del mundo que la acoge.

En las niñas, niños y adolescentes está inmersa la esperanza del cambio, es por ello que está en las manos del docente cultivar la semilla de esa esperanza, y el ser maestra o maestro nos regala esa maravillosa oportunidad. El docente, a través de las buenas acciones, de su conocimiento y del sentido humanista que le caracteriza, puede cambiar la aniquilante dirección a la cual se dirige nuestra sociedad formando seres humanos fuertes, humildes y empáticos; es aquí donde resalta la importancia y la belleza de ser docente. Visto de esta manera, el ser maestra o maestro requiere de una gran responsabilidad y disciplina, además se necesita de un factor de gran ímpetu si hablamos del deber docente, la vocación.

La identidad docente es una construcción que se adquiere a medida que se enriquece la vocación. De acuerdo con el Tecnológico de Monterrey (2023), la vocación docente es el grado de conciencia y responsabilidad que determinan la eficiencia con la que el docente lleva a cabo su práctica. Luego entonces la vocación es la base que necesita todo aquel que quiere hacer de la docencia su profesión, puesto que solamente esta podrá sacar lo mejor

de uno mismo para ofrecerlo a los alumnos con implicación, motivación y esfuerzo.

La educación es un derecho básico de todos los niños, niñas y adolescentes, que les proporciona habilidades y conocimientos necesarios para desarrollarse como adultos y además les da herramientas para conocer y ejercer sus otros derechos. Según la Unidad del Sistema para la Carrera de las Maestras y los Maestros (Usicamm, 2021), “una maestra o un maestro, en su práctica cotidiana debe poner al centro de su preocupación la protección de los derechos de las niñas, los niños y los adolescentes”, comprendiendo lo que esto implica; como el reconocimiento de las capacidades, talentos, necesidades, intereses, emociones, características familiares, sociales y culturales de sus alumnos, ya que esto le permitirá adquirir el conocimiento necesario para tomar decisiones pedagógicas de forma adecuada y oportuna para diseñar e implementar sus estrategias de enseñanza dentro del contexto áulico y así brindar una educación comprometida con los principios de excelencia.

“Las investigaciones sociales indican que las experiencias tempranas de los niños influyen considerablemente en su futuro desarrollo. El curso de su desarrollo determina su contribución o el costo a la sociedad a lo largo de sus vidas” (UNICEF, s.f.). Visto de esta manera, en la infancia se encuentra la clave esencial para formar ciudadanos capaces de introducirse en una sociedad y ser partícipes de ella, y el docente a través de la educación permite crear en los estudiantes una conciencia crítica, desde la forma de interpretar el mundo, comprender la situación en que viven y actuar sobre él para lograr un cambio en el entorno que circundan.

Si las niñas, niños y adolescentes son el futuro del mundo, la sociedad adulta, en especial padres y docentes, son los responsables de transmitirles el amor, respeto, tolerancia y demás valores, además de los conocimientos y herramientas cognitivas necesarias para dar retroceso a los grandes errores que hemos cometido las generaciones que les anteceden, con la finalidad de redirigir el rumbo caótico al que se dirige la humanidad.

Referencias

- Mexicanos contra la Corrupción y la Impunidad. (2022, 17 de mayo). "Hasta encontrarles: 14 personas desaparecen cada día en México". Consultado en <https://contralacorrupcion.mx/hasta-encontrarles-14personas-desaparecen-cada-dia-en-mexico/>.
- Tecnológico de Monterrey. (2023, 16 de mayo). "La vocación docente, un generador de cambios en la comunidad". Consultado en <https://egresados.exatec.tec.mx/blog/la-vocacion-docente-un-generador-de-cambios-en-la-comunidad>.
- UNICEF. (s.f.). "Los derechos del niño y por qué son importantes". Consultado en <https://www.unicef.org/es/convencion-derechos-nino/por-que-son-importantes>.
- Usicamm. (2021, diciembre). "Marco para la excelencia en la enseñanza y la gestión escolar en educación básica". Consultado en http://public-file-system.usicamm.gob.mx/2022-2023/compilacion/EB/Marco_EB.pdf.

Presentación

Esta narrativa tiene como propósito exponer cómo elegí la docencia, la temática seleccionada es la construcción de la identidad docente. Considero elementos del pasado, el valor y significado de la docencia y mi futuro como educadora.

Un camino hacia mi destino

Ser docente para algunos estará definido como la última opción a la mano, para otros será la carrera que siempre habrán querido estudiar por vocación. La docencia es una experiencia maravillosa que permite ver más allá de un simple salón de clases, brinda la oportunidad de conocer, aprender, reflexionar y comprender de la ciudadanía que formará el futuro. Del gran trabajo que se realiza para impulsar los sueños y las aspiraciones de todas las personas que en algún momento estarán escuchando sentadas en una banca, en una silla, observando a su maestra o maestro como un modelo a seguir. Es increíble la gran motivación que el docente puede causar en sus alumnos para lograr el potencial que les permita alcanzar sus sueños.

Mis recuerdos sobre cómo descubrí el querer ser docente son escasos, pero marcaron algo dentro de mí que quiero cambiar dentro de mi aula escolar. Durante mi estancia en la escuela primaria conocí a una maestra con la cual compartí cuatro años, eso

no significa que me agradó todo ese tiempo, realmente fueron años que me costaron bastante, estuve con esa maestra por primera vez en segundo grado, cuando me enteré de que nos impartiría clase debo confesar que lloré en silencio, pues tenía fama de no ser precisamente la mejor de todas, generaba miedo en los niños y para colmo los alumnos de los grados superiores decían que nos iría mal, obviamente exagerando y aprovechándose de vernos asustados. Le pedí a mi mamá que me cambiara de grupo, pues había dos más, quería convencerla, sin embargo, no funcionó, simplemente dijo que fuera una buena alumna prestando atención y cumpliendo con mis trabajos, de esa manera no causaría problemas.

Así conocí a la maestra más comentada entre los alumnos, una persona con carácter exigente, a veces prepotente, solía presentar varios estilos de humor frente a sus alumnos, en ocasiones era amable con el grupo generando un ambiente de confianza, pero también manifestaba mala disposición durante las clases, se molestaba fácilmente cuando no comprendíamos los temas que nos impartía. Observarla discutir con otras personas generaba en mí incomodidad y hasta un poco de miedo. Mostraba preferencia por los alumnos más destacados o muy inteligentes para comprender los temas.

En lo personal era difícil entender matemáticas, cuando nos tocaba atender esta materia era un dolor de cabeza, al grado de llegar a rechazar las matemáticas, pues solo lograba estresarme por no encontrar la solución; en una ocasión revisando un libro de ejercicios la maestra me pidió el resultado de una operación que se encontraba en el mismo, pero al no saber la respuesta decidí quedarme callada, simplemente no responder, esto hizo que se molestara y se dirigiera a mí sacudiéndome del brazo por no dar respuesta a su cuestión, eso me generó un trauma, me hizo sentir mal, comencé a automenospreciarme por no ser como los demás y aprender de la misma manera que mis compañeros.

En la actualidad no guardo rencor, pues eso puede ocasionar problemas a la salud física y mental. Ella me motiva a no querer ser de la misma manera como fue con mis compañeros y conmigo;

muchas veces nos comentó que no llegaríamos muy lejos por no ser lo suficientemente inteligentes, pero me siento feliz ahora por ser quien soy y por estar donde estoy. Tal vez esa maestra que estuvo en mi proceso de aprendizaje nunca quiso ser docente o estudió esta carrera como última opción, posiblemente nunca nació en ella esa vocación por servir a la comunidad.

Llegar a la gran decisión de saber qué carrera estudiar fue algo complicado, me emocionaba poder estudiar medicina, siempre tuve un gusto por conocer acerca del cuerpo humano y cómo cuidar de él. Pero no fue posible o más bien no tuve la accesibilidad para hacerlo. Estudiar para ser docente no estaba en mis planes, sin embargo, mi familia me motivó para presentar mi examen en la Escuela Normal, además de contar con la asesoría de familiares cercanos que se dedican a la docencia.

Acepto que no tenía esperanzas de quedar en esta carrera, pues es una licenciatura muy demandante, además sentí que no me había preparado lo suficiente, por lo que estaba segura de que no podría seguir estudiando, para mi sorpresa, quedé seleccionada. Fue en este momento que decidí continuar, pero tenía un poco de miedo a fracasar o no ser lo suficiente buena para esta carrera, pero una frase que me gusta y siempre tengo presente es: "Solo una cosa vuelve un sueño imposible: el miedo a fracasar", del escritor Paulo Coelho. El fracaso me provoca miedo, inseguridad, incluso pequeñas crisis existenciales, pero me he comprometido con esta nueva etapa de formación.

Como docente quiero una ciudadanía que deje una huella en el país por muy pequeña que sea, demostrar el papel que juega el docente en la vida de cada persona, entender que estoy aquí para el servicio de la ciudadanía. Nunca darme por vencida, siempre dar lo mejor de mí, conocer los planes de estudio y ponerlos en práctica de la mejor manera. Entender que somos diferentes y por ello somos únicos. Este mundo es muy diverso, por lo que es necesario estar preparados profesionalmente de la mejor manera para atender las situaciones que se presentan en los procesos de aprendizaje. No es un camino fácil, pero tampoco para débiles que no están dispuestos a formar parte del servicio a la comunidad;

quiero demostrar el gran acto de coraje que significa ser docente, pero sobre todo quiero demostrarme que soy capaz de aprender para servir.

Las niñas y los niños son la parte más pura de la sociedad, mi deber es prepararlos para un mundo repleto de posibilidades, demostrando que todo puede lograrse con esfuerzo y voluntad propia. El gran honor que será transformarme en la guía que los oriente durante el proceso de su aprendizaje es la motivación que me incita a seguir adelante, pues ver a un niño feliz por sus logros es la mejor recompensa del mundo, y de esta manera ser y generar el cambio en la humanidad.

Presentación

En esta narrativa expreso los momentos que definieron mi decisión de ingresar a la Escuela Normal, mis cualidades, motivaciones y experiencias que han contribuido para construir mi identidad docente.

Si puedes soñarlo, puedes tenerlo

Mi nombre es Karyme Paulina, soy una mujer con apenas 20 años de edad, y actualmente vivo en una comunidad cercana a la Escuela Normal donde estudio. Tiene más de 14 años que egresé del preescolar, sin embargo, recuerdo muy bien a mis excelentes maestras. Gracias a sus enseñanzas y su cariño fue que tuve la primera motivación para hoy en día querer ser maestra de educación preescolar. Tengo muchos recuerdos adorables de mi estancia en aquella pequeña escuela llamada Jardín de Niños Cuitláhuac, como la primera vez que hice un amigo, con quien andaba de un juego a otro o cuando por fin aprendí a pedir permiso para ir al sanitario.

También recuerdo algunos sucesos de la escuela primaria, como cuando la maestra de segundo grado, de nombre Gloria, para calmar a mis compañeros y a mí nos contaba historias, cuentos, mitos y leyendas. Fue gracias a su increíble habilidad para relatar que fui desarrollando la mía y comenzó a gustarme

la lectura, aunque siempre con temas relacionados con mitos y leyendas.

Cuando cursé quinto grado tocó la buena suerte de que para el desfile del 20 de noviembre a mi grupo se le comisionó bailar la tabla rítmica, por lo tanto, tenía que aprenderme una secuencia de pasos algo complicados para mi edad, tuve que aprender a moverme al ritmo de la canción y me di cuenta de lo mucho que me gustaba bailar, desde entonces cultivo esta práctica.

En la secundaria, en la asignatura de artes, además de hacer manualidades creativas teníamos clases de danza folclórica. Mi querida maestra Florinda fue la primera persona en enseñarme este arte que refleja los sentimientos y emociones de una manera extraordinariamente hermosa. La maestra motivó en mí el deseo de conocer las danzas típicas de México, nos enseñó bailes de Guerrero y Sinaloa, con el paso de los días fui adquiriendo y mejorando la habilidad de bailar.

El hecho de haber salido de secundaria e ingresado al bachillerato causó un gran conflicto en mí debido a que en la preparatoria no estaba esa asignatura y tampoco existían los clubes como en la escuela secundaria. La verdad sí me causó tristeza no poder seguir practicando el folclor, así que decidí pedirle a mi mamá que me inscribiera en un grupo de danza, sin embargo, no fue posible cumplirme ese sueño en ese momento, puesto que asumió los gastos completos de tres hijos, de ella misma y del hogar en sí. Por ello, mi mamá ha sido de mis mayores motivaciones para seguir adelante, siempre ha estado para mis hermanos y para mí, es la mayor guerrera que conozco y sin duda alguna la más mujer más valiente. Ella siempre me recuerda lo perseverante que soy, lo mucho que me gusta luchar por lo que quiero ser realmente como persona y como profesional, guía cada uno de mis pasos, es mi mayor ejemplo a seguir y mi más grande orgullo es decir que soy su hija.

Hoy en día puedo asegurar que soy responsable, creativa, cantante, bailarina, cariñosa, entusiasta, cooperativa, amigable, honesta, agradable, ocurrente y competitiva, y todas esas habilidades y valores los aprendí gracias a la mejor maestra, mi mamá. Estas

mismas cualidades que fui desarrollando a lo largo de mi vida son de mucha ayuda a la hora de ejercer la docencia y sobre todo en educación preescolar, puesto que guían a la mejor de las convivencias con los pequeños, a ganar su confianza, su respeto y su cariño.

Para mí es importante recordar mi pasado, porque pienso que es indispensable para poder tener un futuro del que pueda enorgullecerme. Mi primer pensamiento al despertar suele ser “el sueño es la realidad”, para mí tiene un impacto demasiado significativo, pues solo recuerdo que mi sueño era estudiar la licenciatura y ahora es una realidad, es imposible no sentir estos cambios tan grandes que han surgido en mi vida, pues la verdad de pequeña lo veía como un sueño lejano, y justo ahora lo estoy viviendo.

Me gustaría proyectar a los pequeños la misma enseñanza que he aprendido desde mi niñez. Hay un mundo enorme por descubrir, para ellos también es importante que logren conocerse a sí mismos, tengan esa capacidad de reconocer sus fortalezas y debilidades, para que aprendan a amarse a sí mismos, porque el amor propio te hace volar, te ayuda a superarte y a no dejarte vencer, el amor propio es el que guía las buenas decisiones y el que recuerda a cada uno lo que merece tener.

Por eso me gustaría ser docente, pues son ellos los que ayudan a desarrollar las diferentes habilidades que posee cada ser humano, orientan, escuchan, dialogan y aconsejan. Quiero ser de las docentes que se comprometen con el verdadero aprendizaje y conocimiento, de las que siempre son recordadas con cariño gracias a las enseñanzas no solo escolares, sino también de vida, que dejaron huella. Para conseguirlo me comprometo a dedicarme a estudiar todo cuanto más pueda, para tener los conocimientos necesarios de pedagogía y de didáctica que se requieren en la educación de los niños, puesto que es bien sabido que para ser personas de bien requieren de una buena orientación y guía, que sepa cómo enseñar lo mejor con responsabilidad y dedicación. Realmente me gustaría ser una de las personas de las que ellos aprenden lo mejor para sí mismos, sin olvidar que también puedo aprender de ellos, porque son la luz, la inocencia y la curiosidad.

Siempre he creído que las acciones dicen más que mil palabras, por eso me comprometo a aprender día con día, porque del conocimiento vienen las buenas decisiones, estoy más que segura de que ser docente en formación de la Licenciatura en Educación Preescolar ha sido la mejor decisión para mi yo de hoy en día. Y la mayor satisfacción para mi yo del futuro.

Presentación

Este ensayo biográfico narra la historia de Lourdes Flores Estrada, docente en formación, donde plasma su historia sobre quién es el día de hoy y quién quiere ser en un futuro como docente.

El camino de ser una jardinera

Soy de la edad de 21 años, soy el color del cielo, soy un amanecer con el canto de las aves, soy una tarde lluviosa, soy una tienda de ropa vaquera, soy un libro esperando ser leído, soy el trote de un caballo a toda velocidad, soy una Julieta enamorada de su Romeo, soy un rompecabezas, soy un volcán, soy tranquilidad, soy soledad, soy una canción a todo volumen, soy una caja de sorpresas, soy un corazón blando, soy una bicicleta, soy un lago en medio de la montaña, soy brisa fresca, soy una estatua de cerámica, soy un salero, soy fuego, soy amor, soy aventuras, soy errores, soy rebeldía, soy la última hija, soy mi familia y todo esto me hace ser Lulú. Hoy soy un capullo que está a punto de convertirse en mariposa para emprender su viaje, buscar su destino y misión en la vida.

Me gustaría ser la persona que día a día da enseñanzas y deja su granito de arena en los demás, me gustaría ser el apoyo de los necesitados para ayudarlos a lograr sus sueños, quiero ser una gran persona, una gran educadora, una vela en la vida de las per-

sonas perdidas, pero antes de todo quiero ser yo misma y encontrar mi camino para poder enseñarles a los demás a encontrar el suyo, quiero recorrer el mundo y sentir distintos aires rozando mi cabello y al mismo tiempo agradecerle a la vida por estar donde me encuentre y por ser quien soy.

El año pasado tomé la decisión de estudiar la Licenciatura en Educación Preescolar en la Escuela Normal de Ixtapan de la Sal, decidí ser docente específicamente de preescolar porque quiero trabajar con mentes puras que no piensan en hacer daño al prójimo, independientemente de mis gustos personales quiero formarme como profesional y nada mejor que poder enseñar a un niño las distintas formas de ver la vida, quiero ser maestra, pero a la vez amiga y psicóloga para todos los que necesitan ser escuchados y queridos.

Mi niñez estuvo llena de sucesos positivos y negativos, mis maestras me ayudaron a saber ser fuerte cuando lo necesité y a ser una niña sobresaliente. Quiero ser lo mismo que mis maestras fueron para mí, mi familia cuando la mía falló y mi punto de apoyo para ser lo que hoy soy, sé que nada será fácil, menos ahora que como estudiante normalista estoy dándome cuenta de que ser maestra no es nada sencillo, tendré ante mí el futuro de nuestro mundo y las acciones de los niños serán el reflejo de lo que aprendieron de mí.

Se dice que los niños son esponjas que absorben todo lo que observan y escuchan, es por eso que hoy quisiera prometerme que, si algún día me siento triste, siempre voy a regalar una sonrisa a los niños porque seré su pilar y es por ello que debo mantenerme como una flor, fresca y siempre hermosa como si fuera a ser obsequiada a una persona con mucho amor. No olvido que muchas veces la maestra se convierte en mamá, y ¿quién quiere una maestra-mamá triste?

Durante mi trayecto escolar comprendí que mis maestros siempre quisieron mi bienestar y por ello inculcaron en mí el significado de lo afable e inefable de la vida, me enseñaron valores y me educaron para mi día a día, estoy eternamente agradecida con ellos porque gracias a todos sus aportes hoy estoy aquí to-

mando la decisión de ser su colega y hacer en la vida de los niños lo que ellos hicieron en la mía. Ser docente de preescolar significa para mí aprender a escuchar corazones puros, preparar para la vida desde la vida misma, instruir valores, guiar la existencia de un niño, enseñar a florecer, cultivar personas para un mundo mejor. Ser docente significa no dejar de ser humano.

El camino que debo recorrer para ser una maestra jardinera, que es como a mí me gusta llamarle a mi profesión, me va a tomar mucho esfuerzo, tiempo y sacrificio, aún más porque dejé de estudiar tres años por sufrir una pandemia que terminó en ese momento con mis sueños, pero después de la crisis llegó una nueva oportunidad que agradezco y aprovecho.

Seré sincera: me está costando tener una rutina de estudiante cuando la mía era la de una empleada, tengo que desacostumbrarme a no tener un salario, olvidarme de los gustos innecesarios, no salir a fiestas, no dormir bien y tener que lidiar con el hecho de cambiar mis horarios para ahora invertirlos en la escuela, porque la realidad es esa, ahora la Escuela Normal está en primer lugar. Confío en que todo esfuerzo tiene su recompensa, sé que soy fuerte, decidida y me veré algún día graduada, impartiendo clases frente a un gran número de niños nobles y cariñosos, a quienes regaré con gotitas de amor, valores, números, letras, canciones y juegos. Entonces sabré que todo lo vivido habrá sido recompensado.

Quiero ser todo lo que comprende el significado de una buena maestra, espero ser la mejor, y para lograrlo estoy construyendo mi identidad como docente desde el trayecto de mi formación inicial. Quiero guiar mi vida en torno a mi profesión y claro que no dejo de lado mi perspectiva de cultivar niños derechos, curiosos, felices y coloridos como una excelente maestra jardinera.

Le agradezco a mi madre, que me enseña día a día a ser una guerrera; si pudiera responder quién es mi héroe, siempre diría que es ella. Gracias a mi hermana, que fue mi segunda madre, porque la nuestra debía ir a trabajar para poder sacarnos adelante; gracias a mi hermano, quien es el significado de valor; gracias a mi papá porque, aunque no es el que quisiera, me enseñó a ser

dura, a no dejar que las personas me hagan daño; gracias a mi mejor amigo, que es mi mayor apoyo. Lo lograré por ellos, para mí y para los niños preescolares, que tienen derecho a una educación de excelencia.

Presentación

Reflejando la construcción de la identidad docente, este poema celebra la pasión por enseñar y el compromiso de formar mentes en las aulas de la Escuela Normal, destacando la travesía del aprendizaje y la transformación constante del maestro.

Tras la identidad del docente en formación

En las aulas de la Escuela Normal, donde el conocimiento reverdece,
se moldea mi ser, con pasión que el alma enaltece.

Licenciatura en Educación, semilla de mi convicción,
con el anhelo de ser maestro con entrega y dedicación.

Jornadas de prácticas, travesía de aprendizaje,
donde cada paso es un nuevo paisaje.

Intervenciones que moldean, el arte de enseñar,
y en cada error y acierto, mi ser se va a forjar.

Planeaciones a medida, adaptadas al latir,
de los corazones pequeños, que quieren descubrir.

Análisis reflexivo, de mis luces y sombras,
formando cada día, un docente que asombra.

Estrategias que florecen, en el aula como un jardín,
despertando la curiosidad, en cada niño sin fin.
El afecto de mis alumnos, abrazo de gratitud,
es el motor que me impulsa, con fuerza y con virtud.

Y de los docentes titulares, maestros de la vida,
de absorbidos saberes, en esta escuela compartida.
La dicha de ser maestro se refleja en cada gesto,
en la luz de los ojos que brillan, ante el conocimiento expuesto.

Que este poema sea un canto, a la pasión por enseñar,
que atrape al lector, y lo invite a soñar.
En cada verso, un homenaje a la labor de educar,
y en cada estrofa, la certeza de que el futuro es transformar.

Presentación

El siguiente cuento aborda la temática de mi visión como futuro docente, esto con la finalidad de redactar la opinión que tengo al respecto de lo que es ser un docente, y centrarme en la idea de que un maestro no solo enseña a los niños, sino también a las personas que lo necesiten.

El verdadero sentido de la docencia

Hace aproximadamente 80 años nació una niña llamada Aura, ella vivía en un rancho donde pasó su infancia sin asistir a la escuela. Cuando Aura se convirtió en una señorita se mudó a la capital, donde conoció al amor de su vida, después de varios años de casados tuvieron una hija, quien cuando fue adulta tuvo dos hijos, convirtiendo así a Aura en abuela, la nieta mayor se llamaba Olivia y el nieto menor se llamaba Esteban.

Desde pequeña, Olivia tuvo el sueño de ser maestra, sentaba a sus peluches y a su abuela frente a un pizarrón y se dedicaba a enseñarles las vocales, mientras que Esteban se burlaba de su hermana por no jugar como una niña “normal”. Con el pasar de los años, Olivia notó que su abuela realmente no sabía leer ni escribir, así que decidió enseñarle por las tardes cómo leer, pero su abuela se negó, pues decía que la educación solo era para los

niños, que ella ya era vieja como para estar jugando a la escuelita, y al parecer ella no era la única que pensaba así, pues tanto los papás de Olivia como Esteban pensaban lo mismo. Un día, al estar Aura sola, olvidó el medicamento y la dosis que debía tomar, por lo que la única solución era leer la receta, al intentarlo reconoció algunas de las letras que su nieta le había enseñado de pequeña, este fue el suceso que la llevó a aceptar la ayuda de Olivia. Todas las tardes después de la escuela, mientras Olivia hacía tarea, se dedicaba a ponerle ejercicios de lectura y escritura a su abuela, y aunque su familia no lo veía bien, Aura poco a poco pudo entender las recetas, y cuando Olivia se recibió de maestra, ella sabía que le esperaban grandes cosas, pues con su paciencia y dedicación llegaría muy lejos.

Olivia comenzó a trabajar en un pequeño pueblo haciendo lo que más le gusta, dando clases, y como su abuela lo predijo, fue una gran maestra, estaba tan comprometida con su trabajo que todas las personas del pueblo estaban agradecidas con ella. Una noche de tormento le llegó la correspondencia, y al abrir la carta se quedó helada, era una hoja que tenía escritas tres palabras: "Ven a verme". En cuanto vio la letra reconoció inmediatamente a la persona que la había escrito, tomó un par de mudas de ropa y emprendió el viaje de regreso a la ciudad, habían pasado cinco años de que no veía a su abuela. Durante el camino intentó llamarles a sus padres, pero nunca contestaron, lo cual no le sorprendió mucho, pues desde que se fue solo había recibido como 10 llamadas de ellos. Cuando pudo comunicarse con Esteban, él le dijo que la abuela estaba en el hospital.

En el momento en que Olivia llegó al cuarto del hospital su abuela se encontraba en sus últimos minutos de vida, al verla conectada a tantos tubos no pudo evitar llorar. Su abuela, con sus últimos alientos, le regaló una sonrisa y la invitó a pasar; trató de decirle unas palabras, pero Olivia no la dejó hablar, corrió a tomarle las manos y a hacerle compañía mientras mejoraba. Aura tomó un papel que estaba a un lado de la cama y se lo entregó a su nieta, al dejarlo en su mano la máquina de signos vitales se detuvo, anunciando así la muerte de su abuela. Por la desesperación,

Olivia guardó el papel que le había dado su abuela en su bolsillo y fue en busca de algún doctor.

Después de una semana de lo ocurrido Olivia se encontraba sentada leyendo la carta que le había dejado su abuela. Cuando vio pasar a Esteban lo invitó a sentarse, estuvieron platicando un buen tiempo sobre lo que había sido de la vida de cada uno. Esteban le dijo a su hermana que ahora él también era maestro, al preguntarle por qué, él solo se limitó a contestar que así podía tener un trabajo seguro durante mucho tiempo, además de tener vacaciones tres veces al año; esta respuesta decepcionó mucho a Olivia, así que decidió contarle por qué ella había decidido ser maestra, y es que a pesar de las burlas que Esteban le hacía de niña, ella tenía un propósito: ayudar a todos aquellos que no sabían leer ni escribir a comunicarse con el mundo, pues la docencia no se trata solo de ver cuánto vas a recibir al mes o qué días vas a tener de vacaciones, el ser docente va más allá de eso, es entender que tú tienes los conocimientos para formar a seres maravillosos y hacer que puedan conocer un poco más el mundo en el que vivimos, además el docente posee la capacidad de tener un impacto positivo en el desarrollo de las personas. Después de escuchar el entusiasmo con el que su hermana hablaba de la profesión, Esteban entendió por qué se sentía tan miserable cada que daba clases, y es por el hecho de que lo hacía por obtener un bien, dejando de lado las necesidades de los demás.

Cuando Olivia estaba a punto de irse, Esteban le hizo una última pregunta, cuya respuesta cambió por completo su visión sobre cómo él era como docente, y es que le preguntó por qué si había estudiado para ser maestra de primaria perdió tanto tiempo en enseñarle a leer y escribir a la abuela, Olivia le respondió que no había sido una pérdida de tiempo, pues gracias a eso había visto a la abuela una última vez. Dejó la carta que le había dado la abuela en la mesa y se marchó, cuando él la leyó, quedó atónito, pues su abuela le daba las gracias por enseñarle a leer y escribir, eso ayudó a que ella pudiera tomar sus medicamentos sin molestar a los demás. Desde entonces Esteban encontró el verdadero sentido de la docencia.

Presentación

Antes de entrar a la docencia tenemos diferentes visiones sobre ella, visiones que poco a poco conforme a la experiencia en la práctica se van desvaneciendo y reconstruyendo, de manera que nos empezamos a dar cuenta de la verdadera postura que queremos adoptar, de nuestra nueva personalidad y la filosofía con la que nos esperamos dirigir. En lo particular quiero dirigirme a partir de la concepción humanista en la que espero tomar en cuenta el bienestar emocional y social para poder generar un buen ambiente de aprendizaje que conciba el logro de los conocimientos.

Mi visión como futuro docente

Un corazón tranquilo le abre la puerta al conocimiento.

Nunca voy a olvidar cada uno de los números que confirmaban mi matrícula de admisión, para mí esta era la mejor forma en que la vida me decía que los sueños sí se cumplen y que el esfuerzo siempre tiene grandes recompensas. Al entrar a la Escuela Normal de Los Reyes Acaquilpan había tratado de no idealizar nada de lo que vendría, pero desde el primer momento me sentí en casa, es decir, sentí que aquí sí podría ser yo y aprender, crear, innovar y

sacar toda la creatividad o el toque que me gustaba ponerles a las cosas; a pesar de ello, aún no sabía la responsabilidad social que tenía en mis manos, bueno, al menos hasta que llegaron mis prácticas de intervención.

Me gustaría decir que me enamoré de mi carrera desde el primer momento en que entré al salón de clases de una primaria, pero por las circunstancias de la vida eso no pasó, y la primera interacción que tuve con alumnos de primaria fue detrás de una computadora y solo puede decir dos frases, buenos días y adiós. Todo cambió aquel lunes por la mañana en una pequeña escuela ubicada detrás de un cerro de basura, en donde a pesar de las carencias de la comunidad, tanto maestras como alumnos me recibieron a mí y a otros compañeros con amabilidad y una enorme calidez.

Hay personas que llegan a nuestra vida para dejarnos algún mensaje, y en esta transición a veces nos sentimos confundidos hasta que encontramos el camino, y en mi camino a la docencia hubo dos personas que me marcaron profundamente. A la primera la conocí cuando tenía apenas 11 años, para mí el mejor maestro que tuve y al que le agradezco estar en donde estoy, pues si él no me hubiera ayudado a vencer mis miedos jamás habría desarrollado mis potenciales, y lo que en aquel momento era un área de oportunidad después se convirtió en una fortaleza; motivada por ello, cada vez que observaba a algunos alumnos enfrentar problemas o dificultades de aprendizaje trataba de hacer mi mejor esfuerzo para lograr sembrar un poco de conocimiento en ellos, pero muchas veces sentía que en ellos había una enorme barrera que me lo impedía.

A la segunda persona la conocí hace apenas unos meses, y fue mi docente titular. Al principio me pareció bastante relajada, sin embargo, poco a poco me fui dando cuenta de que cada vez que hacía pausas durante su clase, como el poner música o contar historias de la nada, era porque se daba cuenta de que algo pasaba, y ella en vez de regañar a los alumnos prefería captar su atención y relajarlos, o en ocasiones hablar de sus emociones o sentimientos. Una de sus frases que aún resuena en mi memoria

era: “Para que un niño aprenda necesitas que tenga una mente pero también un corazón tranquilo”.

Mi profesionalización estuvo llena de dificultades y me centré en fortalecer aspectos estratégicos, como el control de grupo, los materiales didácticos y los instrumentos de evaluación, todos elementos que conforman la práctica educativa. Pasó algún tiempo, y conforme me fui enriqueciendo de más conocimientos en la Normal, pero sobre todo por la experiencia que fui adquiriendo durante mis prácticas posteriores, me di cuenta de la importancia de aquellas palabras que una docente titular me dijo, ya que en efecto era importante avanzar, concretar los aprendizajes, manejar los tiempos y demás, pero qué pasaba con aquellos alumnos que no ponían atención que casi no asistían a la escuela, qué pasaba con todas las situaciones donde los estudiantes se mostraban agresivos, dispersos o demasiado tímidos; en ellos pocas veces logré obtener algo positivo, académicamente hablando.

Fue entonces que hice una breve reflexión y que me pude dar cuenta de que la docente en la que me espero convertir no solo quiere centrarse en transmitir conocimientos o en desarrollar en los niños capacidades cognitivas y sociales, ya que mi enfoque estará basado en tener tacto pedagógico, tomando en cuenta que estoy tratando con personas, entendiendo que poseen inteligencia y habilidades, pero también problemas, los cuales remiten directamente en sus sentimientos, emociones y estado de ánimo, asumiendo que muchas veces la escuela se convierte en su único refugio, asumiendo que los alumnos necesitan estar bien emocionalmente, ya que solo así podrán abrir su mente para la adquisición de conocimientos y no solo avanzaré yo y mis prioridades, sino también los alumnos, ya que, en efecto, “un corazón tranquilo le abre la puerta al conocimiento”.

Presentación

Mi nombre es Valeria Martínez Demetrio; soy estudiante de la Licenciatura en Educación Preescolar, dentro de la Escuela Normal de Naucalpan. A continuación les comparto mi escrito “Mi futura yo docente” como elección de la temática mi visión como futura docente, en la cual se aborda por qué elegí esta carrera, cómo veo la educación, un poco sobre mi experiencia como alumna normalista y el papel que quiero lograr como futura docente.

Me parece interesante esta temática porque considero importante cuestionarnos desde un principio, durante y a futuro sobre el papel que queremos ocupar dentro de la educación, con qué fin elegimos esta carrera, y sobre todo qué es lo que queremos lograr en lo individual como futuros docentes. Tener en orden nuestras ideas nos permitirá tener un enfoque claro y preciso hacia dónde queremos llegar.

Mi futura yo docente

El primer recuerdo que tengo al entrar a la Escuela Normal de Naucalpan fue el cuestionamiento por parte de los docentes y directivos: ¿por qué estás aquí? ¿Por qué quieres ser maestra?, y, sobre todo, ¿por qué docente de preescolar?

Y ahora que me encuentro por comenzar mi cuarto semestre de la Licenciatura en Educación Preescolar, me he dado cuenta

de que aún sigo firme con mi decisión y pensamiento. A lo largo de mis años como estudiante he tenido experiencias, quizá no propias, pero sí cercanas, de niños que no cuentan con un ambiente adecuado dentro de sus hogares, de niños que no recibían algún apoyo familiar o de algunos otros que les costaba un poco de trabajo poner atención a las clases y, en consecuencia, recibían castigos y regaños por parte de los profesores y padres de familia.

A raíz de esos casos, algunos de estos estudiantes dejaron de darle importancia al estudio, tenían un mal comportamiento y, en el peor de los casos, cierto número de alumnos abandonaron la escuela. Estas situaciones me parecen un tanto tristes, porque cada uno de estos niños estaba lleno de inteligencia, potencial y habilidades únicas, y considero que a lo largo de los años hemos perdido grandes estudiantes por falta de atención en sus hogares y por una falta de comprensión por parte de los docentes.

A mi parecer, como alumna que fui y que sigo siendo, considero que las escuelas necesitan de docentes que se pongan en el lugar de los niños, que jamás hagan sentir mal al alumno, maestros que siempre los motiven y los ayuden a mejorar con el ejemplo, que sean personas humanas que brinden su apoyo a cada alumno.

Mi meta como futura docente es brindar a los niños un espacio seguro en el que puedan expresarse libremente, un lugar en donde se sientan queridos y apoyados.

Me quiero convertir en ese tipo de maestros que buscan entender el sentir de sus alumnos, y ser el apoyo que en ocasiones necesitan. Quiero ser esa maestra cautivadora, empática y solidaria que la niñez necesita.

Para mí la escuela no solo se trata de una estructura conformada por cuatro paredes y un techo en la cual se imparte enseñanza, sino que es como nuestro segundo hogar, en donde pasamos una gran parte de nuestro día, socializamos, enseñamos, aprendemos y más.

Si un niño no es feliz y no tiene el apoyo dentro de su primer hogar, que es su casa, considero que es necesario brindarle lo mejor dentro de su segundo hogar, que es la escuela, porque si

no tiene un apoyo por parte de ninguna de las dos, ¿en dónde se refugia? ¿Quién lo escucha? Sé que como docentes tenemos que imponer un límite en la relación docente-alumnos, y que no tenemos una varita mágica para poder arreglarles la vida a los alumnos que viven situaciones fuertes en su día a día, pero lo que sí podemos lograr, o personalmente lo que yo quiero como futura docente es brindarles a mis alumnos un espacio en el que sientan paz y apoyo.

Quizá algunos piensen que los niños de preescolar no conocen bien el contexto en el que viven, pero durante estos tres semestres ya cursados, dentro de mis prácticas de observación, ayudantía y ejecución, me he encontrado con niños que me platican lo que viven dentro de sus hogares y se me parte el corazón; sé que a lo largo de mi vida conoceré más y más historias, y quizá fuera de la escuela no pueda influir de gran manera, pero dentro del aula espero ser una docente que les brinde a los pequeños la libertad, el apoyo y el cariño que necesitan.

Hace mucho escuché la frase: “Un niño feliz será un adulto feliz”, y por eso considero importante crearles a los niños recuerdos bonitos; que no vean la escuela ni el estudio como algo aburrido, sino como algo que los hará crecer cada día más y más.

Presentación

Hablemos de la formación docente que se brinda en las escuelas normales, la cual va más direccionada a homogeneizar la práctica y los discursos, ya que se apega a los modelos metodológicos. Esto “implica una construcción permanente y continua sobre sí mismo” (Ferry, 1990, en Figueroa, 1995: 2), lo cual lleva a tener aprendizajes, descubrimientos, localizar gente, argumentar capacidades de razonamiento y, lo más importante, ir descubriendo capacidades y recursos. La investigación de la vida cotidiana escolar es necesaria, porque mediante esta se pueden interpretar las acciones de los seres humanos de manera más puntual. En el presente ensayo se consideran algunos desafíos observados durante las jornadas de prácticas, donde se busca hacer un contraste entre lo vivido en las prácticas profesionales en las escuelas primarias y lo revisado en los cursos, ubicando como un elemento importante la salud socioemocional, ya que impacta de forma contundente el desenvolvimiento de los estudiantes dentro del aula.

La formación docente como pieza fundamental para el logro de habilidades en las aulas

La educación primaria es un nivel educativo al que se le ha invertido una cantidad significativa de espacio en las investigaciones por parte de los especialistas del ámbito educativo. Desde una

perspectiva histórica, la educación de nivel primaria está profundamente relacionada con la formación de profesores. Es durante el periodo porfiriano, con el surgimiento de la primera Normal a nivel nacional, cuando la formación de profesores de primaria busca llegar a mayores poblaciones. Aunque al principio solo hacía uso de esta la clase media baja, hasta el siglo xx el gobierno se propone llevar la educación a los espacios más recónditos del país. Es necesario recordar que al inicio la educación era dirigida por representantes de la Iglesia (Espinosa, 1999); por mucho tiempo estuvo a cargo de los sacerdotes, posteriormente se hizo laica y al alcance de más ciudadanos.

El aspecto emocional es objeto de estudio para los sociólogos desde hace ya varias décadas, pues interviene en el desarrollo integral de las personas. Para desarrollar el tema será preciso realizar dos interrogantes: ¿qué importancia tiene la educación socioemocional en educación primaria?, y ¿qué tan importante es en la vida de los estudiantes? De acuerdo con lo observado durante las jornadas de prácticas, se puede decir que es de suma importancia crear ambientes armónicos y saludables de convivencia para los alumnos, ya que en educación se les deben brindar valores que les permitan interactuar no solo en el aula sino con la sociedad en general de manera respetuosa.

Durante las prácticas realizadas en un grupo de segundo grado de una escuela primaria se observó que existen diversos factores que actúan de manera negativa en la autoestima de los estudiantes, iniciando con la actitud con que la docente se dirige a ellos y el propio trato de los compañeros de clase. Es posible identificar factores como culpa, rechazo y abandono que causan en los niños barreras de aprendizaje, dificultades a la hora de interactuar con sus iguales, haciendo que se muestren distraídos y poco interesados en las actividades presentadas.

Cuando los alumnos se enfrentan a factores que afectan directamente su desarrollo socioemocional se puede observar que durante la clase se quedan dormidos, y muchas veces tienen discusiones con sus compañeros, llegando a los golpes. En la práctica se puede contemplar que en repetidas ocasiones los alumnos

se acercan al docente para externar sus experiencias familiares, donde exponen vivencias con sus consanguíneos y aspectos relevantes de los integrantes de su hogar, por la necesidad de obtener la empatía del docente para ayudarles a comunicar su sentir con los adultos que están a su cargo. La familia es la organización social más importante para el ser humano: pertenecer a una agrupación de este tipo es vital en el desarrollo psicológico y social del individuo. De acuerdo con Satir (1999), la familia es un vínculo esencial para cada individuo, pues de ella depende el desarrollo que tendrá en la interacción con las personas que forman cada uno de sus entornos. Así, aun cuando un docente llegara a mostrarse interesado ante las situaciones que a los alumnos les resulten importantes, o que les generen un conflicto al momento de expresarlas, pueden provocar una molestia en los padres de familia, quienes podrían preferir dejar de llevar a los niños a la escuela antes que tener disposición para cambiar el sentir de los niños.

Así, al entender lo relevantes que son los papeles de las escuelas y sus comunidades, es preciso continuar con la siguiente interrogante: ¿en las escuelas se ve a los alumnos como un agente principal, que tiene necesidades y emociones, o solo se va a cumplir con un horario? Aquí el papel del docente como guía para el aprendizaje es fundamental, pero se vuelve aún más relevante comprender su importancia como un formador empático y consciente de las situaciones a las que se enfrenta cada uno de los alumnos dentro de su hogar y que estas generan el tipo de convivencia que los niños mantienen en el aula.

Por otro lado, poder observar el trabajo que desempeñan los docentes titulares en las aulas brinda mucha ayuda para los docentes en formación, pues nos permite conocer los contextos, desarrollar habilidades, así como ir delimitando ese perfil del docente que queremos ser; permite observar las interacciones alumno-docente, docente-docente, alumno-alumno y docente-padres de familia. Los maestros titulares se apoyan de una secuencia didáctica (planeación), donde se colocan muchas de las actividades, tareas y trabajos en clase que se irán realizando durante el año en curso, pero no es lo mismo planificar que preocuparse por los

intereses y las necesidades de los alumnos. Actualmente se resalta la importancia de los contextos para su aprendizaje y se identifica que la trayectoria escolar es ante todo un proceso de enculturación, esto quiere decir que es transmitida de generación en generación y que las personas de mayor edad en las familias suelen implantar ciertos valores y creencias en los menores.

Desde la perspectiva situada (situacional o contextualizada), como le llama Baquero, “el aprendizaje debe comprenderse como un proceso multidimensional de apropiación cultural, pues se trata de una experiencia que involucra el pensamiento, la afectividad y la acción” (en Díaz-Barriga, 2006: 19). Para lograr un aprendizaje situado, buscando lograr que este sea significativo al encontrarle una lógica y aplicación, la adaptación al currículum se considera una necesidad, partiendo de lo estudiado hacia lo que se debe aprender para la vida real. En los salones de clase se observa que cuando los maestros realizan actividades que tienen que ver con la cotidianidad, el contexto influye en el desarrollo y aprendizaje significativo del estudiante. Como docentes en formación valoramos las distintas problemáticas que presentan los docentes en el aula, y las y los estudiantes; entre ellas se encuentran las relacionadas con lo socioemocional. La información que nos llega de los demás, como los padres y profesores, será muy significativa en los primeros años. Con ella puede favorecerse la autoestima del estudiante para que, como seres humanos integrantes de una familia, se sientan aceptados, valorados, apoyados y queridos.

Cuando hablamos de educación nos referimos a cualquier práctica formativa que ejerce una generación sobre otra. Los actores principales encargados del aprendizaje, el director o directora, deben contribuir con sus decisiones y su forma de actuar en el trabajo de otras personas para llegar a un objetivo de aprendizaje. Se observa que la función del director es fundamental en la vida escolar, ya que en él recae la organización y la gestión escolar, y depende de él que se ejecuten las evaluaciones, las reformas y la gestión de recursos para que la escuela cumpla su principal función: educar. Ahí el docente es el encargado de generar ambientes favorables para el aprendizaje del alumnado, tiene que

ser guía en el proceso educativo y permitir que el alumno pase a ser el agente principal en una clase (Porlán, 1987).

A manera de conclusión, podemos señalar que, durante la primaria, la escuela constituye uno de los entornos donde el alumno pasa gran parte de su tiempo y en donde construye relaciones significativas de compañerismo y amistad. Es importante que los educadores reconozcan el valor de la institución educativa en este momento del desarrollo. Si identificamos a la escuela como un contexto básico de apoyo en esta transición, se comprende que las prácticas educativas son formas particulares de interacción y deben estar diseñadas justamente para facilitar a quienes están involucrados. La escuela debe ocupar un lugar privilegiado en el desarrollo de los alumnos en esta edad, debido a que es la encargada de brindar nuevas formas de pensamiento.

Los actores principales encargados del aprendizaje son todos los integrantes que ya mencionamos: los alumnos, docentes, directivos, padres y madres de familia. Los maestros actualmente deben cuidar el desarrollo integral de sus estudiantes y sus experiencias de aprendizaje. En la actualidad un maestro es quien se define y caracteriza por ser un profesional del conocimiento, capaz de ser mediador de información, un intermediario entre el conocimiento y el aprendizaje, capaz de crear un ambiente propicio para un aprendizaje de todos los alumnos. El alumno es aquel que aprende de otras personas, debe tener una participación activa y un mayor protagonismo en ese proceso educativo. El concepto de *aprendizaje significativo* fue propuesto por el psicólogo David Ausubel, quien planteó su teoría del aprendizaje significativo por recepción, en la que se afirma que el aprendizaje ocurre cuando el material se presenta en su forma final y se relaciona con los conocimientos anteriores de los alumnos (Rodríguez, 2011: 30).

Por su parte, Jean Piaget, psicólogo suizo, sugirió que a través de procesos de acomodación y asimilación los individuos construyen nuevos conocimientos a partir de las experiencias ("Teoría del desarrollo cognitivo de Piaget": 2). Observamos al estudiante cuando realiza actividades matemáticas, la comprensión lectora que ejecuta para analizar los problemas presentados y al leer las

instrucciones. El papel del maestro es guiar al alumno; es muy importante como maestros acercar a nuestros alumnos a las lecturas con temas que sean de interés para ellos, para ir fomentándoles el hábito de la lectura. Una situación que me parece relevante es que la escuela primaria donde realicé las prácticas profesionales se encuentra en el límite entre colonias, lo que me permitió conocer muchos contextos. Eso incluye a alumnos que acuden solos a la escuela, los que van acompañados de madre, padre o tutor y los que llegan en transporte escolar. Durante la jornada de prácticas se observó que las temperaturas eran muy altas; en el recreo los alumnos consumían sus alimentos en el patio, pero algunos lo hacían en el piso directo bajo el rayo del sol, ya que no existía algo que los cubriera, lo cual también tuvo repercusión en las actividades de educación física, pues los alumnos no tenían la clase porque el sol les daba directamente.

Después de realizar un análisis teórico-práctico, donde contrastamos lo que se observa en las prácticas con lo que vemos en los cursos, se llegó a la conclusión de que empatizar con los alumnos debería ser la primera labor docente, seguida de la preparación constante que le permita a cada formador observar los procesos tanto emocionales como cognitivos por los que está pasando su grupo y buscar y aplicar las estrategias más adecuadas, sin olvidar nunca que el profesor es un mediador entre el conocimiento y el alumno para brindar una educación de calidad basada en valores y el respeto entre toda la comunidad educativa.

Referencias

- Díaz-Barriga, F. (2006). *Enseñanza situada, vínculo entre la escuela y la vida*, México: McGraw-Hill.
- Espinosa, P. (1999, diciembre). "La educación del siglo XXI será inclusiva o no será", 2 Jornada de Investigación Educativa, La Plata, Argentina. En: Actas de investigación educativa: segunda jornada, Año II. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Consultado en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7042/ev.7042.pdf.

- Figueroa, L. (1995). "La formación de docentes en las escuelas normales: entre las exigencias de la modernidad y las influencias de la tradición", *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, vol. XXX, núm. 1, pp. 117-142. Consultado en <https://www.redalyc.org/pdf/270/27030105.pdf>.
- Porlán, R., y Martín, J. (1987). *El diario del profesor, un recurso para la investigación en el aula*. Col. Investigación y enseñanza, Sevilla: Diada Editora.
- Rodríguez, M. (2011). "La teoría del aprendizaje significativo: una revisión aplicable a la escuela actual", *Revista Electrónica d'Investigació i Innovació Educativa Socioeducativa*, vol. 3, núm. 1. Consultado en <https://redined.educacion.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/97912/rodriguez.pdf?sequence=1>.
- Satir, V. (1999). *Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar*. México: Editorial Pax.
- SEP (2017). *Aprendizajes clave para la educación integral. Plan y programa de estudio para la educación básica*, México: Secretaría de Educación Pública. Consultado en https://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/10933/1/images/Aprendizajes_clave_para_la_educacion_integral.pdf.
- "Teoría del desarrollo cognitivo de Piaget". Consultado en <https://terapia-cognitiva.mx/wp-content/uploads/2015/11/Teoria-Del-Desarrollo-Cognitivo-de-Piaget.pdf>.

Carta a un futuro docente

Estimado normalista:

Para comenzar esta carta me gustaría decirte que debes sentirte muy orgulloso de estar aquí. Es todo un logro y tiene mucho valor que comiences tu preparación profesional. Recuerda que tienes todo el derecho de llevar a cabo el proceso necesario para alcanzar tus sueños y objetivos; sin embargo, el camino no es sencillo, y no lo escribo para bajar tu ánimo o desmotivarte, lo menciono porque me hubiera encantado que alguien me hablara de ciertas cuestiones desde el momento en el que ingresé, de ese modo mi primer semestre habría sido mucho más sencillo y me habría evitado muchas lágrimas.

Estás aquí para adquirir conocimientos teóricos y disciplinares que te formarán como profesional en educación primaria; una gran ventaja es que aprenderás sobre el modelo educativo 2022 y no batallarás tanto como los docentes que ya ejercen la profesión y a quienes se les ha exigido aprenderlo solos y sobre la práctica. Te recomiendo que valores mucho todo lo que aquí se te ofrece, pero no te conformes solo con ello, porque es tu deber indagar y buscar todas aquellas herramientas, información y estrategias que necesites para continuar con tu formación. Habrá maestros y compañeros que te tenderán la mano, pero habrá quienes no lo harán; no debes dar por hecho que todo llegará por sí solo.

Encuentra las oportunidades y tómalas, da tu mayor esfuerzo, sin importar las críticas o el qué dirán. Es tu camino y todo lo que

realices en este momento contará para tu futuro laboral y, sobre todo, para la práctica docente que llevarás a cabo durante más de 30 años. Recuerda que si bien esta profesión es preciosa y está llena de satisfacciones, también conlleva mucha responsabilidad, y me gustaría invitarte a que consideres cada una de ellas. De acuerdo con el artículo 3º constitucional:

La educación se basará en el respeto irrestricto de la dignidad de las personas, con un enfoque de derechos humanos y de igualdad sustantiva. Tenderá a desarrollar armónicamente todas las facultades del ser humano y fomentará en él, a la vez, el amor a la Patria, el respeto a todos los derechos, las libertades, la cultura de paz y la conciencia de la solidaridad internacional, en la independencia y en la justicia; promoverá la honestidad, los valores y la mejora continua del proceso de enseñanza aprendizaje.

Por ello nos es requerido que tengamos una formación íntegra, que seamos ejemplo de valores, que fomentemos la cultura de la paz, la conciencia y desarrollemos en nosotros, primeramente, todas las facultades del ser humano. La perfección es un estándar imposible, pero se nos pide perseguirlo, y no será un trabajo rápido ni fácil. Te invito a que seas uno de aquellos agentes comprometidos con su calidad moral, física, emocional y psicológica de forma congruente. Que tengas presente que desde este instante estás trabajando en promover aquello que la ley nos exige, que no seas partidario del acoso escolar, violencia, corrupción y la mediocridad.

Trabajar en equipo, saber colaborar y estar en armonía con otros también es parte fundamental de tu formación como docente. Pero ten mucho cuidado con idealizar estas cuestiones, debes aprender a mediar tus objetivos entre el deber ser y la situación real en la que te encuentras. Cultiva mucho tus habilidades sociales e interpersonales, y observa, analiza y toma las decisiones más inteligentes. Recuerda que la convivencia con tus compañeros es una maqueta de la convivencia que tendrás con tus colegas y ten también siempre presente que al final todos

necesitaremos de todos, ya sea ahora o más adelante durante nuestra vida laboral.

Finalmente, y a pesar del tinte realista de esta carta, te deseo que disfrutes mucho este proceso, que seas capaz de enfrentar y resolver cualquier situación que se te presente, que te aferres a tus metas y objetivos no solo de forma emocional, sino también racional, estratégica y pensando en tu bienestar y el de aquellos pequeñitos que cruzarán su camino contigo durante este proceso y en el futuro. Ten presente que cuentas conmigo y seguramente con más personas que estaremos dispuestas a apoyarte, porque una mano amiga siempre es bien recibida.

Más allá del aula: expectativas y realidades

Presentación

Poco se habla de los retos docentes, y aunque la preparación es ardua, no es suficiente. Por ello me pareció importante desarrollar la temática de mi visión como futuro docente en el género de ensayo.

Introducción

La profesión docente se sitúa como una de las más importantes para la sociedad, puesto que es la encargada de formar a los futuros ciudadanos. Poco se habla de los retos que enfrentan los docentes, ya que a la sociedad eso no le preocupa; es una realidad de la que solo los que estamos dentro nos damos cuenta: lo difícil y extenuante que es batallar todos los días con la falta de recursos, la idealización por parte de la sociedad de nuestra figura, cubrir el exhaustivo listado de contenidos y un largo etcétera, pese a esto, las expectativas hacia el profesorado son altísimas, la sociedad espera demasiado de nosotros, y aunque la preparación es ardua, en muchas ocasiones no es suficiente.

Durante mi corta estancia en la Normal he descubierto muchas situaciones que antes no imaginaba posibles, y es que las personas, desde afuera, no alcanzamos a dimensionar la increíble y grandiosa tarea que llevan a cabo los docentes, por lo que me resulta significativo compartir algunos de los retos que se presentan en esta profesión, así como algunos de mis anhelos.

Desarrollo

La docencia va más allá de una mera transmisión de conocimientos, esta es vista como una vocación, un llamado que nos motiva a enseñar, a guiar y a formar a otros con compromiso, respeto y empatía; es una oportunidad para empezar a cambiar el mundo. Es una profesión delicada y bonita, porque tratamos con seres humanos que sienten, lo que implica reconocer y valorar las conexiones emocionales que tendremos con nuestros estudiantes, porque se generan lazos emocionales que cambian el pensamiento mismo, lazos que, a la larga, permiten que nos integremos como una familia.

De la misma manera, es importante mencionar que la docencia implica retos, problemas y dificultades. Uno de ellos reside en lo que la sociedad espera del maestro, idealizándolo como un ser perfecto. En este sentido, Mercado (2007) señala que “la tarea de enseñar es compleja, pues además de tener que contar con un cúmulo de contenidos de las asignaturas que imparte el maestro, hay que adoptar cierta personalidad a manera de careta teatral” (121). Y es que la profesión docente es de incertidumbre porque la sociedad exige, los directivos exigen, además de la autoexigencia misma del maestro, porque para nadie es un secreto que el docente no debe cometer errores, debe saber todo, no debe tener vida personal, porque, como menciona Torres (2009), “vivimos en un momento histórico caracterizado, asimismo, por la existencia de un clima social y político que responsabiliza únicamente al sector docente de la calidad de los procesos de enseñanza y aprendizaje” (98). Aunque el hecho de que el proceso de enseñanza y aprendizaje no solamente dependa de los docentes, la alta exigencia social provoca frustración y estrés en ellos, llevando a reformas como la del sexenio de 2012, en la que con el supuesto objetivo de tener educación de excelencia se comenzó a evaluar a los docentes, resultando en que muchos de ellos perdieran su empleo, pero esto sucedió, básicamente, por el poco apoyo que se da a este sector profesional por parte del gobierno y de la sociedad misma.

Considero que la docencia es una de las profesiones con más exigencias en todos los ámbitos, puesto que trae consigo muchísimas situaciones complicadas, como el temor al fracaso, estrés, agotamiento y problemas emocionales, que hay que aprender a manejar; ahora soy consciente de los diversos escenarios por los que pasaré, sin embargo, estoy dispuesta a esforzarme al máximo. En relación con esto, sé que una estrategia para mejorar es buscar motivaciones para seguir especializándose, de tal forma que se puedan sobrellevar las situaciones mencionadas.

Para la sociedad, el maestro siempre será un ejemplo a seguir, dejando de lado los sentimientos o experiencias no gratas por las que esté pasando. Respecto a ello, María León Kempis dice: “La tarea de enseñar es compleja, pues además de tener que contar con un cúmulo de contenidos de las asignaturas que imparte el maestro, hay que adoptar cierta personalidad a manera de ‘careda teatral’ para evitar que los alumnos descubran en nosotros los maestros que tenemos ciertas desavenencias, ya sea en nuestra vida personal, en el aspecto laboral, o en el económico” (en Mercado: 121).

Ciertamente, la profesión docente es interpretada como una carrera distinta a todas las demás, entendiéndola como perfecta, y es que, al mínimo error que se cometa, la sociedad castiga de la forma más cruel posible, olvidando que es llevada a cabo por seres humanos, y, para bien o para mal, en efecto, el maestro es un ejemplo a seguir. Además, el docente debe ser capaz de abordar todos los contenidos que se soliciten, lo que lo obliga a organizar sus tiempos y a adaptarse a todo lo nuevo que se establezca.

En efecto, justo en el afán de querer abordar todo lo que plantea el diseño curricular, se enseñan los contenidos con una notable superficialidad.

Ahora comprendo que reformas siempre va a haber, pues estas se definen como una transformación del modelo educativo, con el propósito de adaptarse a los cambios sociales, educativos y culturales de la sociedad, así como para actualizar y mejorar la educación, por ello una reforma cambia materiales de trabajo, planes de estudio, métodos de trabajo y, por ende, procesos edu-

cativos. En razón de esto, Freire menciona que el docente debe asumir una postura política, pues de esta derivan muchas decisiones que afectan la vida social, política y económica.

La reforma que inició en 2012 se apegó a una línea rígida y autoritaria, porque legislar, reglamentar y evaluar se convirtieron en acciones que generaron la amenaza colectiva. La reforma de 2019 fue más una contrarreforma; entre sus cambios destacan: la cancelación del Instituto Nacional de Evaluación Educativa (INEE), el cual, durante la reforma de 2012, fue el encargado de las evaluaciones; la rectoría de la educación correspondería al Estado, evaluaciones diagnósticas para reforzar y atender; la creación del Sistema Nacional de Mejora Continua de la Educación, y algo importante de esta reforma fue la restauración de su plaza a los docentes que habían sido perjudicados. Dichas reformas se diferencian en la forma disímil de dar concreción a las políticas educativas: la primera desde la estrategia de la imposición y la sanción, mientras que la segunda desde la declaración del diálogo como forma de generar acuerdos.

Mis anhelos son claros: quiero innovar poniendo en práctica actividades no vistas anteriormente, planeo hacer todas y cada una de mis actividades de manera didáctica, además, me parece importantísimo llevar a cabo el trabajo en equipo, enseñar a mis alumnos la importancia del trabajo colaborativo no solo en el aula, sino en cualquier situación adversa que se presente. Realmente quiero cambiar el mundo, y sé que no es fácil, sin embargo, sé que por algo se empieza y estoy dispuesta a luchar contra todos esos retos y desafíos que se me presenten.

Conclusión

Aunque la profesión docente implica diversos retos, mi meta es ser una maestra preparada para cualquier cambio que se avecine, adaptarme a los tiempos y, sobre todo, hacer de mi salón de clases un espacio en el que todos se sientan a gusto, en el que mis estudiantes puedan participar sin miedo, en el que aporten ideas sin

que haya burlas; formar a ciudadanos democráticos, honestos y responsables, en un entorno de inclusión y equidad, transformando cualquier espacio en un aula de clases, porque lo más importante son nuestros alumnos.

Sé que la docencia es una gran profesión y por ello estoy aquí en la Normal, porque sé que podré aprender y construir todo lo necesario en cuanto a pedagogía y didáctica se refiere; quiero hacer un cambio y, aunque apenas estoy iniciando, sé que la meta está cada vez más cerca.

Referencias

- Mercado, E. (comp.). (2007). *El oficio de ser maestro: Relatos y reflexiones breves*. Estado de México: ISCEEM. Consultado en https://yessicr.files.wordpress.com/2013/06/el_oficio_de_ser_maestro.pdf.
- Torres, J. (2009). *La desmotivación del profesorado*. España: Morata.

Presentación

El presente ensayo aborda la construcción de mi identidad docente, temática que elegí con la intención de dar a conocer el camino que he recorrido desde que ingresé a la Escuela Normal hasta la fecha.

En el curso “El sujeto y su formación profesional” hablamos sobre la vocación que no es materia de elección racional, sino que es igual que el concepto teológico, un llamado, una predisposición que se define como innata, no adquirida, y “no hay que olvidar, además, que se nace educador, como se nace artista” (Castellanos, citado en Tenti, 2016). Es así que seleccioné esta temática, porque se relaciona en extremo con mi vocación.

Para ello, en primer lugar mencionaré cómo fue el proceso de selección de la carrera que me introdujo a ser docente, y después hablaré de los momentos emotivos en mi trayectoria académica que han fortalecido mi identidad docente.

Construcción de mi identidad docente

Mi nombre es Gisela Sandoval García, docente en formación de la Licenciatura en Educación Preescolar, cursando actualmente el sexto semestre, en la Escuela Normal de Tecámac, con un promedio general de 9.9.

En abril de 2021 concluí la Ingeniería en Tecnologías de la Información y Comunicación, en la Universidad Tecnológica de Tecámac. Al ser aún un año de confinamiento observaba que mi hermana, que en ese año estudiaba en la Escuela Normal de Tecámac, hacía actividades en línea para las niñas y los niños de educación preescolar; recuerdo muy bien que me acercaba a escuchar sus clases, que me parecían muy interesantes, y en algunos momentos me daba la oportunidad de ayudarle con sus materiales, lo cual me generaba felicidad.

Mi hermana notó que me gustaba mucho trabajar con ello y que tenía interés en la carrera porque le hacía preguntas en relación con su formación docente, entonces me compartió la convocatoria para ingresar a la Escuela Normal; no lo dudé y les pedí ayuda a mis papás, puesto que es una decisión que conlleva responsabilidades económicas. A la semana pagamos el examen, estudié arduamente por un mes para lograr ingresar, ya que la matrícula de aceptados en la Escuela Normal de Tecámac es reducida, por tanto, sabía que tenía que esforzarme.

El 21 de junio de 2021, aproximadamente a las 9:00 a.m., compartieron los folios aceptados; no lo podía creer, mi folio estaba en la lista, me emocioné demasiado y me preparé para las actividades de inscripción y todo lo que conlleva. Mi familia me felicitó muchísimo, y desde entonces supe que en mis manos estaba una gran responsabilidad y compromiso.

He de mencionar que todo esto ha sido posible gracias al apoyo de mi familia, que me ha motivado a ser mejor cada día. Durante el primer año de formación tuve mi primer acercamiento a los jardines de niños. En este acercamiento tuve la oportunidad de gestionar con el preescolar de mi interés, por tanto, me puse en contacto con la maestra que me impartió clases en preescolar, quien era directora en un preescolar muy cercano a mi comunidad; este acercamiento me causó muchas emociones, ya que recuerdo con mucho cariño a mi maestra, quien de cierto modo me generó motivos para ser docente, porque era tan atenta y tan observadora que a través de sus enseñanzas en el nivel preescolar me aportó las herramientas necesarias para llegar a la primaria con mucho valor.

En este primer acercamiento reforcé mi vocación, supe desde ese momento que estaba haciendo las cosas muy bien, relacionando las bases teóricas y pedagógicas que en me estaban proporcionando en la formación docente.

En agosto de 2022 me nombraron representante estudiantil de la Escuela Normal de Tecámac, lo cual me llenó de orgullo, pero también sabía que ello conlleva una gran responsabilidad social. En este punto de construcción valoré el hecho de ser un agente de transformación.

En octubre de 2022 tuve la oportunidad de participar en un intercambio académico para el fortalecimiento de la formación inicial de docentes en Colombia, en la Escuela Normal Superior de la Presentación, perteneciente a la comunidad de Pensilvania, con una duración de una semana; en este ejercicio comprendí la diversidad cultural que como docentes debemos poseer, reconociendo el poder de la educación, que la vocación donde sea es una serie de cualidades y habilidades natas que hacen auténtica a la persona, inclinándose en su personalidad y gustos.

De ese viaje me llevé muy buenas y bonitas experiencias al ver a los docentes en formación, cómo se apropian de su contexto, de sus espacios, cómo hacen de la educación un hecho de transformación que se centra en los saberes de las niñas y los niños a partir de diversas prácticas pedagógicas. En este punto de construcción reconozco los rasgos socioculturales como elementos particulares que interfieren directamente en el proceso de enseñanza.

En de 2023 me nombraron integrante del Consejo Nacional para la Coordinación de la Educación Superior (Conaces). Estar presente en las sesiones ordinarias me ha permitido conocer los esfuerzos realizados para la mejora educativa de nivel superior, considerando a las escuelas normales como instituciones de educación superior formadoras de docentes.

Año con año he fortalecido mi ser docente e identidad por medio de diversos momentos dentro y fuera de la Escuela Normal, los cuales han contribuido exponencialmente y en estos momentos me hacen sentir muy orgullosa de ser normalista, ser docente

en formación dentro de una de las escuelas normales públicas del Estado de México.

Para culminar, la construcción de la identidad docente, desde mi punto de vista, surge a partir de una vocación natural que llevamos dentro y es auténtica, que se desarrolla por naturaleza y se refuerza con el paso del tiempo, las experiencias, el sentido y significado que cobra la docencia ante diversos escenarios donde se pone a prueba la educación y la sociedad.

Referencia

Tenti, E. (2016). *El arte del buen maestro*. México: Pax.

Escuela Normal de Tecámac
Poema: El camino de la vocación: reflexiones
de una docente de educación preescolar en formación
Autora: Elizabet Varela Basurto

Presentación

En este poema se reflexiona sobre la construcción de la identidad docente, desde la influencia familiar hasta la formación profesional, destacando el compromiso y la vocación en la educación preescolar.

El camino de la vocación: Reflexiones de una docente de educación preescolar en formación

Si empiezas a leer estas líneas
deseo que llegues al final de este escrito,
pues todas estas vivencias
podrían ser el inicio de algo muy bonito.

Mi niñez fue muy feliz pero muy confusa,
rodeada de libros, cuadernos, pizarrones y aulas,
donde disfruté jugar con mis muñecas en casa,
inspirada por las personas de mi infancia, mis maestras.

Lo confuso de mi historia, mi motivación principal, mi madre,
no quería que yo estudiara para maestra,
pues consideraba que era una profesión de mucho trabajo y poco
redituable
pero que ella ama, disfruta y lo demuestra.

No me había preocupado por elegir mi profesión,
pues mi corazón me decía que la docencia era la opción,
hasta que llegó el momento de tomar la decisión,
el enfrentarme a todos y defender mi elección.

Justo en ese momento de mi historia
la vida me puso a prueba sobre mis decisiones
al acompañar a mi mamá a la escuela un día,
y presenciar un accidente que me hizo dudar de lo que yo quería.

Me di cuenta de que el ser docente
implica estar preparado física, mental y emocionalmente,
lo que me generó temor al pensar si podría con este reto,
pues es una vocación que no solo implica talento.

Mi familia fue fundamental en esta gran decisión,
increíblemente mi mamá me hizo saber lo capaz que soy,
ellos me motivaron a seguir lo que dictara mi corazón,
siempre y cuando me brindara inspiración.

Empecé con mi proceso de selección
con temor, alegría y emoción,
pero con la firme convicción y determinación
de poner todo de mí para tener la mejor preparación.

El primer gran éxito fue quedar seleccionada
para ingresar a la Escuela Normal,
pues esto era apenas el comienzo de mi formación profesional
sin imaginarme que me ayudaría también en lo personal.

Fue interesante conocer las opiniones de mis compañeras
que tenían según por sus vivencias respecto a la docencia,
que si les gustaban los niños, que les divertía jugar,
que si el horario era muy corto y que solo deberíamos de cuidar.

Todos esos grandes mitos se me fueron aclarando
en cada curso que nos iban enseñando,

donde los maestros con su ejemplo, compromiso
y con un sentido humano nos iban formando.

Cada pequeño detalle, cada momento vivido,
las dinámicas, las exposiciones, los talleres impartidos,
las conferencias, los encuentros y los cursos recibidos
le fueron dando sentido al constructo de mi yo individuo.

He valorado cada minuto del reloj de mi vida
aprendiendo a estar con las personas que me dejan ser
auténtica,
pues el ser docente es predicar con el ejemplo
y más con nuestros niños de una manera divertida.

Si voy a ayudar a que formen su autonomía y personalidad
debo incentivar en ellos el amor propio y su seguridad,
generando momentos de aprendizaje significativo
en un mundo tan caótico y de por sí destructivo.

La niñez de nuestros tiempos, cada día más exigente,
nos demanda innovar nuestro quehacer educativo
permanentemente,
ya no solo se conforma con los temas clásicos de antaño,
ahora nos han rebasado con la tecnología que van explorando.

La misión educativa solo se entiende
cuando la compartes con la práctica del presente,
utilizando las herramientas que la Normal me ha brindado
y no solo relacionándolo con la teoría del pasado.

Los diferentes contextos de mis prácticas profesionales
me reafirman la importancia de conocer a mis niños,
para darles un trato único, pues todos son especiales,
e ir construyendo mi identidad profesional con ellos.

En cada jornada de prácticas
pongo mi mayor esfuerzo y compromiso,

para proponer desde la planeación situaciones cotidianas que les ayuden a relacionarse en su vida comunitaria.

Porque el ser maestra de educación preescolar implica un gran compromiso y vocación, que no solo es guiar, motivar y enseñar, sino también creer en ellos, respetarlos e impulsarlos.

No por ser su primera etapa de enseñanza escolarizada debemos minimizar sus capacidades, pues tenemos que descubrir sus potencialidades y ayudarlos a que sus ideas y sueños sean alcanzados.

Desconozco lo que me depara el destino el día de mañana ni sé el lugar, ni la escuela donde obtendré mi plaza, pero de lo que estoy segura cada que salgo de casa es que quiero ser la docente que demanda la Nueva Escuela Mexicana.

Sé que no es una tarea fácil, por eso la preparación es interminable, por nuestros niños que nos esperan con amor entreguemos lo mejor de nosotros con el corazón.

Ese niño puede ser tu hijo, hermano o sobrino y querrás a la mejor docente para confiárselo, por eso es importante que valores nuestra profesión, para que la sociedad nos devuelva el lugar que nos negó.

Pues no somos guardería ni lugar de pasatiempos, somos profesionales que nos esforzamos cada día por brindarles las bases y los cimientos de la vida a los niños que se enfrentarán a retos más difíciles día con día.

Por eso valora el preescolar y motiva a quien conozcas a asistir a él, pues en el aula una maestra lo espera con placer para que descubra lo que es capaz de hacer.

Presentación

En sus manos tienen una mezcla de vidas entre lo personal y profesional con un toque futurista, pero con un mensaje puntual sobre la identidad docente en la formación inicial. Dicha temática fue seleccionada para transmitir el verdadero amor a la educación, superando condiciones personales, económicas y afectivas que demuestran que no existe sacrificio sino pasión por enlistarse en las filas del magisterio. Además, deseo que esta pequeña narrativa sea simétrica a cada alma que espera transformar el sentido de la escuela y los corazones de cada estudiante, padres de familia y autoridades educativas. Porque un docente no tiene límites, tiene retos y está rodeado de seres más hábiles que él.

Nace un profesor

Dentro del salón de clases repleto de docentes de educación preescolar en formación nadie se había preguntado el motivo que los había impulsado a llegar hasta esa aula.

Pero como todo ser humano astuto, audaz y muy perspicaz, Matilda —una estudiante— comenzó un juego, el cual consistía en estudiar las aptitudes y actitudes de cada uno de sus compañeros y así lograr identificar qué los hacía permanecer en esa butaca rígida e incómoda.

Entonces identificó que existían seis tipos de profesores. Los nombró profesores brújula, profesores legado, profesores emocionales, profesores estatus, profesores magia y finalmente profesores alma.

Matilda descubrió que había personas que luchaban constantemente por dar lo mejor de sí en ese proceso de profesionalización, sin embargo, de repente se miraban ancladas a tierra firme, sin saber el porqué de su inmovilidad, sin rumbo, contemplando el pasar de los días, fusionándose con la materia que soportaba su peso, sin brújula que guiara su camino. También identificó a muchos profesores legado, compañeras que venían de ser hijas, hermanas, nietas, sobrinas, cuñadas y primas de alguna profesora o profesor en servicio o pensionado.

Matilda no lograba comprender este fenómeno, así que le bastó con entender que la familia podría ser un gran potenciador o paralizador en el desarrollo del ser humano. Luego de sus observaciones pudo definir otro tipo de profesores, los emocionales, aquellos a quienes les atormentaba su relación sentimental, su familia, su condición económica, y cualquier situación que involucrara el hipotálamo. Ellos estaban ausentes en el aula, pero presentes siempre en un dispositivo móvil: sus emociones controlan sus pensamientos, sentimientos y acciones. Y si había algo que les causara ruido, podías identificarlos con un dispositivo en mano. Pero también encontró a aquellos que creían que la docencia era una pieza fuerte para darles estatus, reconocimiento, brindarles movilización social y sobre todo tener un nivel elevado de ingresos; en ellos las condiciones económicas eran el motor de su estadía. Y qué decir de los profesores magia, docentes en formación que se encuentran en el aula, como su nombre lo dice, como por arte de magia. ¡Nada por aquí y nada por allá! No presentan rasgos característicos de la identidad del magisterio, no existe amor a la profesión, a la educación y a la comunidad.

Y así, mágicamente, Matilda supo que el profesor magia podía mezclarse con el profesor brújula, legado, emocional y estatus, pero nunca jamás podía mezclarse con el profesor alma.

Tal vez se preguntarán: ¿cómo es un profesor alma? Bien, Matilda supo que el profesor alma era como ella, pues ya tenía una carrera profesional concluida, cuestiones emocionales en balance, no venía de una familia de maestros, pero aun así sabía que estaba sentada en esa aula por el sentido de empatía, equidad, justicia, responsabilidad social y de transformación a través de la educación, sabía que no estaba sentada ahí por razones personales sino por cuestiones comunitarias.

El profesor alma sabe que su brújula es la esperanza de lograr el desarrollo integral de las niñas y los niños, su salario base son miles de sonrisas y bienestar social. Lo único que puede mitigar su vocación docente es la ausencia del alma. Así que, a partir del “juego” de Matilda, para ingresar a la Escuela Normal se comenzaron a realizar pruebas con inteligencia artificial que permitieran diagnosticar el nivel de identidad docente, permitiendo reducir los índices de deserción durante el proceso de formación inicial docente y así ¡tener a las mejores almas para el magisterio!

Presentación

El presente ensayo hace un acercamiento a la reflexión sobre la construcción de la identidad docente, partiendo de ideas de algunos contenidos abordados en el curso “Fundamentos pedagógicos” del tercer semestre de la Licenciatura en Educación Pre-escolar, y su impacto en la construcción de una identidad como futuro maestro. Aquí se expresa mi deseo de promover una enseñanza basada en valores como la igualdad y el respeto, con el afán de contribuir a una sociedad más inclusiva. Asimismo se aborda el tema de la humildad en la labor docente a partir del siguiente cuestionamiento: ¿será que el maestro, en su saber y entender, no logra vislumbrar más allá de un simple perfil determinado para poder entender a sus alumnos? Es necesario destacar la importancia de establecer un vínculo sólido con los estudiantes y generar un ambiente de aprendizaje enriquecedor desde la humildad. Por otro lado se hace referencia a la influencia de Paulo Freire y Enrique Pestalozzi para la construcción de este escrito, y se deja abierta la reflexión sobre la importancia de reconocer la diversidad de formas de aprendizaje en los alumnos y la necesidad de adaptarse y aprender de ellos.

Ser un docente desde la humildad

Ser humilde significa que no estamos en la tierra para ver cuán importantes podemos llegar a ser, sino para ver cuánta diferencia podemos hacer en la vida de los demás.

GORDON B. HINCKLEY

La humildad dentro de la docencia hace referencia a la actitud de reconocer, aceptar y valorar los errores como oportunidades de aprendizaje. Ingenuo aquel maestro que solo busca presumir sus logros, dejando a un lado la verdadera razón por la cual decidió transformar la vida de sus alumnos.

Dentro del sistema no se ha logrado entender que el alumno es como un ave que despliega sus alas en busca de conocimiento, un espíritu ansioso por descubrir, que ilumina su rostro con entusiasmo. No se le percibe como un ser excepcional, que recorre un sendero de desafíos y descubrimientos que le llenan el corazón, resonando en su alma. Pero ¿acaso el maestro es quien tiene la culpa?

Posiblemente solo son las circunstancias en las cuales se ve desarrollada la educación, bajo los regímenes de un contexto sociopolítico y económico, que no permiten generar una visión amplia de la esencia y del ser que posee cada uno de los alumnos dentro de dicho sistema.

En mi trayectoria educativa me he encontrado con diferentes docentes que han dejado una huella en mi proceso de aprendizaje; sin embargo, hay algunos que lamentablemente no han sido capaces de entender ni respetar la diversidad en la forma de aprender.

Esto me llevó a pensar en la humildad, una virtud que como personas muchas deberíamos tener en común, pero hay quienes en su trayecto profesional la han hecho a un lado, dejándose llevar por un ideal preestablecido sobre lo que debe de ser o no un alumno.

Al respecto, Paulo Freire (2002) en su libro *Cartas a quien pretende enseñar* menciona que “la humildad exige valentía, confianza en nosotros mismos, respeto hacia nosotros mismos y hacia los demás.

”La humildad nos ayuda a reconocer esta sentencia obvia: nadie lo sabe todo, nadie lo ignora todo. Todos sabemos algo, todos ignoramos algo. Sin humildad, difícilmente escucharemos a alguien al que consideramos demasiado alejado de nuestro nivel de competencia” (75).

Es así como la humildad permite reconocer que como docentes estamos en constante crecimiento, al mismo tiempo que aprendemos a valorar y tener presente que todos tenemos necesidades y formas de aprender diferentes.

Desafortunadamente, en mi experiencia he notado que algunos maestros han manifestado dificultades para entender la diversidad y adaptarse a los estudiantes, optando por etiquetarlos de manera negativa o positiva, limitando sus oportunidades de crecimiento; estas situaciones son frustrantes y van afectando poco a poco la autoestima y la motivación de los alumnos.

Es indispensable que como docente en formación desarrolle una actitud de humildad; tener esta postura implica poder ofrecer un ambiente inclusivo y respetuoso en el cual todos se sientan valorados, al permitirme reconocer la diversidad de conocimientos y experiencias que existen alrededor.

Además de enriquecer la experiencia educativa de todos, porque cada uno trae consigo un conjunto único de ideas y perspectivas, lo cual puede generar nuevas formas de pensar y aprender para el resto de la comunidad, y al compartir esos conocimientos y experiencias todos los miembros se benefician del intercambio cultural, volviéndose más abiertos y flexibles en la forma de pensar.

Dentro de mi proceso formativo, poder estudiar y reflexionar sobre los fundamentos pedagógicos en los cuales se ha concebido a la persona y su proceso educativo a lo largo de la historia de la humanidad ha impactado para ir afinando el tipo de docente que quiero ser.

Al querer promover una enseñanza desde los valores como la igualdad y el respeto por los demás estoy construyendo las bases para una sociedad más inclusiva y equitativa, donde mis alumnos aprendan a respetar y apreciar las diferencias y al mismo tiempo desarrollen una actitud abierta hacia la diversidad; esta postura

debe comenzar a caracterizar mi labor profesional porque soy un agente transformador, pero siempre desde la humildad.

Personalmente considero la humildad como una cualidad en la docencia, que es fundamental para permitir establecer un vínculo sólido con los estudiantes, basado en la confianza mutua. En estos momentos, al pensar en los alumnos que estarán a mi cargo en algunos años, sé que podrán ser libres, para que juntos construyamos su propio destino; los rociaré como una flor para nutrir y darle vida a su aprendizaje, transformándolos en una obra de arte en su desarrollo integral. Esta idea la retomo de uno de los fundamentos de Pestalozzi, quien creía que cada individuo tiene su propia forma de aprender y que el objetivo de la educación es descubrir y desarrollar ese potencial único en cada estudiante.

En definitiva, la humildad desempeña un papel fundamental en la construcción de la identidad de un maestro. Este reconocimiento dentro de mi formación contribuye a construir una identidad docente desde dicha virtud, que implica comenzar a reconocer y aceptar mis limitaciones, lo cual me impulsará a buscar constantemente nuevas formas de mejorar mi práctica.

Estar abierto a recibir críticas constructivas, comprendiendo que es esencial para mi crecimiento profesional, permitiéndome adaptar métodos y estrategias de enseñanza, para asegurar que todos mis alumnos tengan la oportunidad de alcanzar su máximo potencial.

Por último, la humildad me permitirá mantener una actitud abierta y flexible hacia el cambio. Esta disposición fortalecerá mi identidad docente, haciéndome más receptivo a los desafíos y cambios que surgen en la labor educativa.

A final de cuentas un maestro humilde aprende más de lo que enseña, recuerda sus raíces y reconoce que para llegar a ser lo que es en su presente, fue y sigue siendo un alumno, pero un alumno de la vida, porque es capaz de trascender por amor hacia el otro.

Referencia

Freire, P. (2002). *Cartas a quien pretende enseñar*. México: Siglo XXI Editores.

¿Vocación por amor o amor al dinero?

Sobre cada niño se debería poner un cartel que dijera: "Tratar con cuidado, contiene sueños".

MIRKO BADIALE

Hablar del amor hoy en día resulta algo efímero, fugaz, breve, pasajero, temporal; pareciera muy lejano aquel amor que lo daba todo por el otro y para el otro, aunque en ello se fuera la vida para dar una mejor vida a los otros que vienen atrás, sin embargo, en la actualidad la idea del amor se ha desvirtuado, la política, la economía y la misma sociedad han generado una idea del amor errónea, convirtiéndolo en algo utilitario, eficientista, donde el dinero lo mueve todo y si falta este se acaba el amor, o peor aún, no hace falta el amor si hay dinero de por medio. Y no, no hablo precisamente del amor romántico, sino del amor puro, del amor a la humanidad, del amor al otro, es decir, del amor dentro de la vocación docente.

Esta pérdida del amor al otro que se está formando se deriva de las lógicas de un sistema económico, político, global neoliberal que ha deshumanizado al docente, por lo que hoy en día el amor resulta algo temporal, y de esta manera se transforma en aquello que se tiene que demostrar a cambio de algo, en este caso a cambio de un beneficio económico, por lo que el dinero se vuelve indispensable para que esta idea distorsionada que nos han vendido sobre lo que es el amor prime dentro de la sociedad, pero ya no es un amor por el otro sino un amor egoísta, un amor codicioso, un amor al dinero.

Con todo ello me pregunto: ¿dónde quedaron los principios y el esfuerzo de todos esos hombres y mujeres que con pasión y deseo ardiente lucharon por una mejor educación en nuestro país?

Tal parece que con el tiempo se han olvidado, por lo cual me atrevo a decir que se han pisoteado, que solo quedan en los libros de texto de historia que se enseñan en las instituciones educativas, donde dichos temas son impartidos por los mismos docentes que parecen no ser conscientes de ello o incluso lo ignoran, por lo cual no trascienden dentro de su intervención diaria en las aulas.

Sin embargo, esto no es totalmente culpa de los docentes actuales, sino que ha sido, en palabras de Carrizales (1998), “la creciente hegemonía de una educación utilitaria que se ha obsesionado con la exclusividad del mercado; la creciente tendencia a la burocratización de la relación educativa; la brusca sustitución de una teoría pedagógica sustentada en la ciencia, la técnica y la eficiencia, añadiría: un efecto perverso en la profesionalización del maestro que consiste en hacerle creer que el salario es su única compensación”.

Así pues, al igual que el amor, el saber se ha desvirtuado convirtiéndose en mera producción para su venta y consumo, como si el saber fuera un producto más dentro de cualquier supermercado, por ello cuando ya no posee la utilidad requerida o no es lo suficientemente competente pierde valor y es desechado, siendo el docente presa de estas lógicas del mercado que conllevan su desvalorización, a ser despojado y desvirtuado, convirtiéndose en un sujeto-objeto que se utiliza justo para seguir reproduciendo estas lógicas del mercado, donde el dinero manipula al mismo tiempo que condiciona la esencia del ser docente, perdiendo lo genuino que es el amor al otro dentro de la vocación docente.

En consecuencia, la escuela se ha visto influenciada y perdida por esta hegemonía perversa donde muchos docentes se ven influidos, dejando de lado lo verdaderamente importante, que es la transformación y trascendencia del sujeto que se pretende formar a través de una educación con amor y por amor, pero claro, a esta hegemonía le es más conveniente tenernos dormidos, callados, haciéndonos creer que un salario es todo lo que debe importar, pese a lo deplorable que pueda estar la educación.

A pesar de esto hay otras posibilidades, por lo que esto no nos impide —y me incluyo como futura docente— dejar a un lado esta

educación utilitaria y eficientista y reiterarnos a una vocación por amor, donde dejemos impregnado algo de nosotros mismos en esas futuras generaciones que son el devenir de nuestro país, pues si nosotros no lo hacemos desde el amor ¿quién lo hará?, ya que el amor es eso que nos hace creer y confiar en lo humano, en la esperanza de crear y ser diferentes, pero si los docentes dejamos de creer, los niños que tengamos en nuestras manos también dejarán de hacerlo.

Por ello es tan importante que el docente que está frente a un grupo de niños practique la vocación por amor, que a través de su intervención diaria en el aula motive, brinde oportunidades de tal manera que le haga ver a cada uno de esos niños que cree en ellos como nadie en el mundo, porque si lo reflexionamos, desde la práctica y la teoría la figura docente se vuelve un ejemplo a seguir, un ejemplo a imitar, entonces si nosotros creemos en ellos, por ende ellos creerán en sí mismos, de tal suerte que el amor prevalecerá.

Ahora bien, si solo se es docente por un salario y no por una genuina vocación que conlleva al amor, entonces solo se está perjudicando a los niños; parecen palabras muy fuertes, pero es la realidad, pues cuántos no tuvimos un docente así, que solo te daba una copia para llenar, aquel que te ponía a leer frente a todos y si te equivocabas te decía: "Eres un burro, entonces para qué vienes a la escuela", aquel que nunca vio tu potencial por más que lo intentaras, aquel del que siempre esperabas un reconocimiento cuando más te esmerabas, pero tu esmero pasaba desapercibido, aquel que ante tus mil dudas y preguntas nunca te dio una respuesta o retroalimentación, aquel que frustró tus descubrimientos diciéndote: "No, así no es", aquel que nunca tomó en cuenta tus necesidades, por lo cual te recriminaba diciéndote que eras un rebelde, un travieso, que te hacía falta disciplina cuando todo lo que querías era su atención.

Podría seguir de tal manera que no terminaría, por eso exhorto a todos aquellos que son o quieren ser docentes a que si no están dispuestos a velar por una mejor educación donde si bien habrá momentos felices, también habrá lágrimas, cansancio, pre-

ocupación, decaídas, frustración, donde muy pocos reconocerán su esfuerzo y trabajo, además de que la paga no es lo mejor ni equivalente a todo el trabajo y esfuerzo que se hace, lo hagan por amor, o de lo contrario desistan por favor, pues el precio por ser docente es muy alto y sublime, como lo es el mismo amor, por lo que no puede haber forma más genuina del amor que el amor por la educación.

En nuestras manos se está apostando y poniendo el futuro de nuestro México, en donde diariamente hay una constante lucha por la mejora de la educación, por un mejor porvenir para estas futuras generaciones. De manera que si no fuera el caso, si tú que me lees quieres emprender esta sublime y compleja misión, te saludo, colega o futuro colega, esperando que este ensayo te sea de inspiración, porque no cualquiera se atreve a realizar tan complicada labor, no obstante, si eliges este trabajo con convicción y amor nunca tendrás que trabajar ni un solo día de tu vida, porque lo que se ama genuinamente nunca pesa.

Así pues, lo dejo como una reflexión abierta a quien me lea, diciendo que el dinero no lo es todo, que este va y viene, pero el amor es lo único que no termina mientras haya alguien que crea y luche por brindar una mejor educación a los niños desde una vocación por amor.

Referencias

- Carrizales, R. C. (1998). "El amor pedagógico (En tres entregas)". En *Arte y pedagogía*. México: Lucerna, Diogenis.
- Gutiérrez, T. M. (2010). "El amor pedagógico: presente y pasado". En Gerardo Meneses, *Más amor pedagógico*. Lucerna, Diogenis. México.
- Tenti, E. (2009). "Reflexiones sobre la construcción social del oficio docente". En C. Vélaz de Medrano y D. Vaillant (coords.). *Aprendizaje y desarrollo profesional docente*. España: OEI-Fundación Santillana, pp. 39-48.

Presentación

A partir del análisis de la experiencia en prácticas profesionales de una normalista se identifican elementos constantes de aprendizaje, destacando la comunicación con padres de familia en la retroalimentación al docente.

Desafíos y oportunidades: prácticas docentes adaptativas en el contexto actual

Durante el quinto semestre de la Licenciatura en Educación Primaria llevé a cabo mis prácticas profesionales en la Escuela Primaria Andrés Molina Enríquez, ubicada en Av. Circunvalación S/N, Unidad Barrientos, 54110, Tlalnepantla de Baz, Estado de México, México. Cuenta con un total de 19 aulas, el espacio destinado para computación, sin biblioteca, además cuenta con los servicios públicos básicos (agua, luz y drenaje); también se tienen docentes para inglés, educación física, salud y artes y unidad de servicios de apoyo a la educación regular (USAER).

La escuela tiene dos turnos. A mí me tocó practicar en el turno matutino, se me asignó el grupo de 5° C, el cual está a cargo de la maestra Leticia Sanabria Espadín. El grupo se integra por un total de 23 alumnos, de los cuales nueve son hombres y 14 mujeres. El aula cuenta con cuatro ventanales, puerta, un escritorio, dos es-

tantes, 12 mesas y 24 sillas, seis repisas de plástico para libros o cuadernos, pizarrón blanco, pizarrón digital, proyector y una computadora con su escritorio; los alumnos se sientan en parejas y cada semana se cambian de lugar, esto con el fin de promover la comunicación entre todos.

El trabajo de intervención se llevó a cabo bajo el diseño y el enfoque de la Nueva Escuela Mexicana (NEM), el cual está enfocado en la comunidad y busca crear personas que tengan un razonamiento crítico y que busquen soluciones a los problemas de la vida cotidiana, es decir, busca crear seres pensantes y reflexivos. Es por ello que se estuvo trabajando de acuerdo con el plan analítico realizado por la escuela primaria.

Mi práctica estuvo enfocada a la atención a problemáticas que me comunicó la titular, que eran varias, y de ahí partí para la elaboración de las propuestas de actividades a trabajar; también tuve mi primer acercamiento a las planeaciones que estipula esta nueva metodología, pues debemos tener un enfoque en los campos y ejes que se establecen dentro del plan. Para ello la titular me solicitó que planificara actividades más lúdicas y dinámicas pero que fueran comprendidas por el grupo de alumnos, pues ella partiría de ahí para generar una retroalimentación y poder realizar la evaluación, en este caso nos centramos en una evaluación de índole formativa.

Los temas que abordé durante estas dos jornadas de prácticas fueron: los hábitos de higiene y alimenticios, la corresponsabilidad, la responsabilidad familiar, la violencia de género, las responsabilidades, los tipos de familia y los objetos de uso personal.

Cada uno de los temas tuvo actividades que fueron de gran impacto en los alumnos para desarrollar su habilidad de comunicación, los hábitos de higiene y las responsabilidades, pues comenzaron a mejorar sus hábitos y a ser más autónomos.

Con los padres de familia se tuvo la oportunidad de platicar y me comentaron que fueron actividades que tuvieron un gran impacto en sus hijos, pues cambiaron hábitos que les había costado transformar. Les expliqué la forma en la cual utilicé una tabla de las actividades por hacer: al realizar una tarea se marcaba con una

palomita o con una carita para que ellos vieran su avance ante las diferentes actividades en un día.

La enseñanza de los contenidos se enfoca en sus necesidades. Me di cuenta de que los alumnos no se comunicaban entre ellos, casi no participaban o simplemente participaban los mismos, así que tomé como iniciativa u objetivo esa problemática que como tal no estaba planteada en el plan analítico, pero fue una de las tantas reconocidas en la realidad, por lo cual decidí implementar una actividad llamada Palitos participativos, para la cual a cada alumno le entregué un abatelenguas y los tenían que decorar a su gusto y poner su nombre, posterior a esto me los entregaron y los coloqué en un bote para revolverlos y obtener un nombre, y con esa dinámica logré obtener tanto su atención como la participación de cada uno de los estudiantes. Así que fue una de las principales razones por las cuales me gustó partir desde una problemática. Por otro lado identifiqué nuevos retos:

- La ortografía: Los alumnos tienen un problema de ortografía, y es algo alarmante, pues a pesar de que se les escribía la palabra en el pizarrón ellos no la escribían correctamente, siendo un obstáculo que yo no capté en un primer momento, para poder atender a la situación o planear una mejora.
- El tiempo: Tanto para mí como para la maestra titular fue un obstáculo, ya que había días en los que se nos interrumpían las clases porque había eventos políticos o algunas reuniones.
- Espacio: Fue otro obstáculo, ya que era un aula reducida, provocando que no tuviera mucho lugar para realizar actividades lúdicas, porque en los patios o había días lluviosos o los ocupaban.

Como conclusión, puedo decir que fue una experiencia agradable con la cual logré tener un acercamiento al contexto real del trabajo con un nuevo plan educativo. Durante los consejos técnicos me di cuenta de que todavía existe una confusión en la metodología de trabajo para dicho plan, pues hay docentes que tienen dudas respecto a la evaluación y cómo llevar a cabo cada uno

de los proyectos que se van a impartir, al Consejo Técnico lo vi como un espacio en el cual los docentes externaban sus dudas y compartían sus saberes, que para mí son de utilidad.

En cuanto a las intervenciones con la planeación que llevé elaborada puedo concluir que fue difícil abordar o planificar con una problemática, pues se tiene que buscar un proyecto docente de una asignatura (PDA) y un contenido que nos ayude a trabajar en esa problemática para ir erradicándola poco a poco. Y para la evaluación tuve algunas complicaciones; me comentó la maestra que se debe de evaluar de acuerdo con los PDA, siendo un nuevo conocimiento de esta jornada, sin duda llena de nuevos aprendizajes. Cada día comprendo mejor que la profesión exige conocimiento y mucha actualización para ir adaptándose a nuevos proyectos educativos.

Presentación

Narrativa de estudiante normalista que muestra conocimientos e intencionalidad con el fin de garantizar una formación integral desde el humanismo, mediante una participación activa de toda la comunidad.

La práctica docente: todo un desafío

Las jornadas de prácticas del sexto semestre se llevaron a cabo en la Escuela Primaria 26 de Julio, ubicada en calle La Piedra, en la colonia Francisco Villa, en el municipio de Tlalnepantla. Pertenecer a una zona con alto índice de delincuencia en la que con frecuencia hay asaltos y venta o consumo de drogas en la vía pública a plena luz del día.

Se encuentra en un área muy concurrida desde temprano, por lo que es común ver muchos negocios ambulantes en la zona, principalmente de comida. Los jueves y domingos se ubica un mercado amplio “sobre ruedas” que obstaculiza el flujo automovilístico en la zona, lo cual es considerado un riesgo, no solo por el alto índice de personas que transitan, sino por las toneladas de basura que esto genera.

Las instalaciones son muy amplias, cuenta con varios salones, una dirección, cooperativa, una biblioteca, baños, estacionamien-

to y dos patios, en uno de los cuales se encuentra un arco techo y en el otro unas canchas, juegos y espacio de áreas verdes, donde se observa que llevan a cabo actividades de siembra; además dentro también se encuentra ubicada la supervisión escolar y viviendas para los conserjes de la escuela.

El primer grado, grupo B, tiene 14 estudiantes, de los cuales nueve son niños y cinco niñas; el salón es reducido, tiene 14 mesas pequeñas de forma trapezoidal, 14 sillas, tres escritorios y dos sillas para la docente, todo en buenas condiciones. Tiene cuatro ventanas, solo dos con protección y con cortinas; hay un anaquel para libros y cuadernos, un estante de metal colocado en la parte de arriba de la pared y uno pequeño de madera debajo de este. En dos de los escritorios se coloca material, en uno material reciclado (fichas, semillas, confeti) y papel crepé, y en el otro hay carpetas y expedientes de los estudiantes. Tiene dos pizarrones blancos, en uno de ellos escriben los alumnos y pegan sus trabajos; hay poco material didáctico. En la parte de arriba del pizarrón de enfrente está colocado el abecedario y al lado derecho los acuerdos del aula. La docente comenta que no tiene mucho material para trabajar porque al inicio del ciclo escolar no piden nada, este se va solicitando conforme se va ocupando en las actividades.

Por lo general el espacio en el aula está distribuido de manera tradicional, con las butacas ubicadas todas hacia el frente y en hileras. Durante mi primera jornada traté de modificar esta forma de trabajo, pero me enfrenté a la negativa de mi docente titular, por lo que tuve que continuar con la misma línea. El trabajo se realiza de forma individual y se observa falta de interés en actividades que no sean de juego o dibujo, salir al recreo, comer o ir a la biblioteca; odian escribir.

Para mí fue un reto generar actividades para favorecer el desarrollo de la lectoescritura de un modo atractivo. Durante las actividades de escritura se mantienen dispersos y suelen no comprender las indicaciones, por lo que la docente constantemente debe ir a cada lugar a cerciorarse de que hayan entendido y elaboren su trabajo de forma adecuada. Esta fue una estrategia que me ayudó a concretar las actividades, además de implementar

un temporizador; eso los motivaba para retarse a sí mismos y terminar sus trabajos.

Al llevar a cabo las actividades se pudo observar que la mayor parte de ellos son visuales y kinestésicos, ya que prefieren representaciones para observar (para guiarse en lo que deben hacer) o tocar. Las actividades que mantienen su atención y los motivan son todas aquellas que pueden llevar a cabo fuera del aula, principalmente si son de juego, aunque aún están en proceso de apropiarse de las normas de convivencia. Su mayor recompensa es salir al patio a jugar o realizar las actividades al aire libre; en el salón de clases se llevan a cabo actividades académicas y estas no les gustan. Integré metodologías como el aprendizaje a través del juego en mi planeación, como “¿Qué con el agua?” y “Presentarse mediante una canción” para lograr una mayor participación y que se involucraran más con su aprendizaje.

Organicé los proyectos para trabajar en el aula durante la primera jornada de prácticas, la cual se realizó del 23 de octubre al 3 de noviembre. “Un día de muertos responsable” fue el proyecto de trabajo, con el que se pretendió lograr que los estudiantes identificaran y reflexionaran sobre acciones para la conservación del entorno natural y el cuidado de su salud.

Se trabajó mediante proyectos y actividades con la intención de hacer uso de la lectura y escritura en situaciones que requieran resolver pequeñas problemáticas, por ejemplo, leer un instructivo para poder realizar una flor, una calaverita de chocolate o bien un trabalenguas y hasta elaborar una calaverita literaria para su maestra.

No se busca solo enseñar conocimientos, valores y actitudes, debemos formar ciudadanos felices y críticos del mundo que les rodea, capaces de tomar decisiones en beneficio de su vida y la de los demás; por ello la escuela se convierte en un lugar en donde se construyen relaciones pedagógicas con repercusión en la vida cotidiana de las y los estudiantes.

Me significó un gran desafío el trabajo por proyectos, primero para su elaboración y después en su implementación, y no siempre logré concretarlo en el tiempo otorgado por mi docente, por

el hecho de que se me pidió trabajar el proyecto de mi docente titular, en lugar del proyecto que yo pudiera generar, por considerar el tratamiento de los contenidos en el tiempo estipulado en dirección.

Aún falta mucho por lograr, pero este es el primer paso, y si algo me ha enseñado la vida es que si uno tiene la voluntad de hacerlo, puede lograrlo. De ahí la importancia de fortalecer mi formación y de seguir buscando oportunidades de aprendizaje que aporten a mi práctica docente.

Presentación

La estudiante normalista redacta en forma de narrativa pedagógica sus primeras aproximaciones a la profesión docente, describiendo situaciones, sentimientos y saberes nuevos.

Narrativa pedagógica

Durante la jornada de prácticas enfrenté diferentes retos, uno de ellos fue la realización de mi planeación para crear actividades. Aquí cabe recalcar que ha sido un reto para todos los docentes en formación y los docentes titulares, debido a que la Nueva Escuela Mexicana requiere la vinculación de contenidos y estrategias para generar aprendizajes en el aula.

En el salón de clases había un niño con trastorno por déficit de atención (TDA), lo que puede presentar desafíos, pero también oportunidades para aprender y crecer como educador. Mi papel como educadora es fundamental para apoyar y empoderar a los niños, con paciencia, comprensión y estrategias adecuadas.

Día 1: Lunes 27 de noviembre

Hoy decidí empezar con lenguaje y comunicación, ya que considero que es fundamental para el desarrollo de los niños. Para ello planifiqué una actividad de lectura en voz alta de un cuento relacionado con los valores. Durante la lectura fui enfatizando ciertas

palabras o frases para que los niños pudieran identificarlas y entender su significado.

Realicé una serie de preguntas a los niños para evaluar su comprensión del cuento. Les pedí que compartieran sus ideas y opiniones, fomentando así su habilidad para expresarse oralmente. Además aproveché para practicar la lectura, pidiéndoles que leyeran alguna parte del cuento en voz alta.

Al finalizar la clase realicé una reflexión con los niños sobre lo que aprendieron y cómo se sentían al compartir sus ideas en público. Fue una experiencia enriquecedora tanto para ellos como para mí, ya que pude evidenciar sus habilidades de comunicación y comprensión lectora.

Día 2: Martes 28 noviembre

Hoy trabajé con el campo formativo de pensamiento matemático. Para ello diseñé una actividad de resolución de problemas utilizando manipulativos. Comencé la clase presentando a los niños diferentes materiales manipulativos, como bloques de construcción y fichas de colores. Les expliqué que utilizaríamos estos materiales para resolver problemas matemáticos.

Luego les presenté un problema sencillo del tipo: “Si tengo tres bloques y me dan dos más, ¿cuántos bloques tengo en total?”.

Los niños tuvieron que usar los bloques de construcción para representar el problema y encontrar la respuesta. Después de resolver varios problemas de este tipo les pedí que crearan sus propios problemas matemáticos utilizando los manipulativos. Esto les permitió desarrollar su creatividad y habilidades de pensamiento lógico.

Al finalizar la clase hicimos una reflexión sobre lo aprendido y cómo se sintieron al resolver los problemas. Mostraron mucho entusiasmo y ganas de seguir trabajando con los manipulativos en futuras clases.

Día 3: Miércoles 29 de noviembre

Hoy continué trabajando con el campo formativo de lenguaje y comunicación, pero esta vez enfocándome en la escritura. Para ello planifiqué una actividad de escritura creativa.

Comencé la clase animando a los niños a utilizar su imaginación y creatividad para escribir una historia. Les proporcioné una lista de palabras relacionadas con un tema en particular, como “animales de la selva”.

Después de terminar de escribir les pedí que intercambiaran sus historias y las leyeron en voz alta. Fomenté la retroalimentación constructiva entre ellos, animándolos a destacar los aspectos positivos de cada historia.

Al finalizar la clase reflexionamos sobre la importancia de la escritura como una forma de expresión y comunicación. Mostraron interés en seguir practicando sus habilidades de escritura en futuras clases.

Día 4: Jueves 30 de noviembre

Hoy decidí trabajar con el campo formativo de exploración y conocimiento del mundo, específicamente enfocándome en el tema de las plantas. Para ello diseñé una actividad práctica de siembra.

En la clase expliqué a los niños la importancia de las plantas y cómo podemos cuidarlas. Les mostré diferentes semillas y los materiales necesarios para la siembra, como macetas y tierra. Tuvieron la oportunidad de sembrar sus propias semillas y aprender sobre los procesos de germinación y crecimiento de las plantas. Les expliqué los cuidados necesarios, cómo regarlas adecuadamente y exponerlas a la luz solar.

Durante la actividad fui fomentando la observación y el razonamiento de los niños, haciéndoles preguntas como: “¿Qué crees que sucederá si no regamos la planta?” o “¿Por qué es importante la luz solar para las plantas?”.

Al finalizar la actividad realizamos una reflexión sobre lo aprendido y cómo se sintieron al participar en la siembra. Mostraron mucho entusiasmo y curiosidad por seguir explorando el mundo de las plantas.

Día 5: Viernes 1º de diciembre

Hoy finalicé mi semana de trabajo con los campos formativos, enfocándome en el campo formativo de desarrollo personal y social. Para ello planifiqué una actividad de juego cooperativo.

En la clase expliqué a los niños la importancia de trabajar en equipo y colaborar entre ellos. Les propuse un juego en el que tenían que superar diferentes retos juntos, como pasar por un circuito de obstáculos sin tocar el suelo.

Durante el juego fui observando la interacción de los niños, fomentando el respeto mutuo y la comunicación efectiva. Al finalizar el juego hicimos una reflexión sobre la importancia de trabajar en equipo y cómo se sintieron al colaborar con sus compañeros. Los niños expresaron dificultades, pero también destacaron la satisfacción de lograr los retos juntos.

En general ha sido una semana muy enriquecedora trabajando con los campos formativos. He podido evidenciar el desarrollo de habilidades en los niños en diferentes áreas, desde la comunicación hasta el pensamiento lógico y la colaboración. Estoy emocionada por seguir explorando y fortaleciendo estos campos formativos en futuras prácticas docentes.

En cada sesión pude observar y promover el desarrollo de habilidades, desde su capacidad de expresión oral y comprensión lectora, hasta su habilidad para resolver problemas matemáticos utilizando manipulativos. También pudieron explorar y conocer el mundo que les rodea a través de la siembra de plantas y fortalecer sus habilidades de trabajo en equipo y colaboración.

Fue maravilloso ver el entusiasmo y la participación activa de los niños en cada actividad. Me alegra saber que pude brindarles experiencias significativas que fomentaron su curiosidad, creatividad y pensamiento crítico.

Ediciones Comunicación Científica se especializa en la publicación de conocimiento científico académico y educativo en soporte de libro impreso y digital en las áreas de humanidades, ciencias sociales y ciencias exactas. Guía su criterio de publicación cumpliendo con las mejores prácticas internacionales.



[DOI.ORG/10.52501/BN.001](https://doi.org/10.52501/BN.001)



**COMUNICACIÓN
CIENTÍFICA** PUBLICACIONES
ARBITRADAS
HUMANIDADES, SOCIALES Y CIENCIAS
www.comunicacion-cientifica.co



Ser docente. Una mirada desde la formación inicial, publicado por Ediciones Comunicación Científica, S. A. de C. V., se terminó de imprimir en septiembre de 2024, en los talleres de Litográfica Ingramex S.A. de C.V., Centeno 162-1, Granjas Esmeralda, 09810, Ciudad de México. El tiraje fue de 1000 ejemplares impresos y en versión digital para acceso abierto en los formatos PDF, EPUB y HTML5.

La Dirección General de Educación Normal, a través de la Subdirección de Escuelas Normales, realiza el acompañamiento a las instituciones formadoras de docentes con el propósito de fortalecer su formación integral que les permita desarrollar saberes y habilidades para el ejercicio de la profesión.

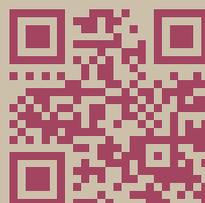
Una de las áreas que todo docente debe fortalecer es la literacidad a través de la lectura y la escritura, por lo que se considera importante ofrecer a los docentes en formación de las licenciaturas en Educación Preescolar y Primaria los elementos básicos para realizar una lectura adecuada a su formación y el proceso de escritura para fortalecer aspectos como la redacción y la narrativa.

Ante las nuevas demandas en dicha formación, la escritura académica es la manifestación básica en la que los estudiantes dejan plasmadas sus reflexiones basadas en el diálogo teórico con sus docentes y compañeros, teniendo como principal campo de acción la práctica en las escuelas de educación básica donde intervienen en las jornadas de práctica profesional a lo largo de su trayectoria académica en la Escuela Normal. Ello implica que desde sus primeros pasos en la formación inicial los estudiantes reflexionen sobre la importancia de ir desarrollando la identidad docente que les permite apropiarse de las responsabilidades de lo que implica el “ser docente”, y la narrativa es una estrategia necesaria para ir sistematizando aquellos momentos que les permitan resignificar su práctica.

Por lo anterior, se realizó la “Convocatoria a docentes en formación para realizar redacciones de escritura académica y literaria”, que tuvo la participación de estudiantes de primero a octavo semestres en las 15 Escuelas Normales que ofrecen la Licenciatura en Educación Preescolar y las 24 que ofrecen la Licenciatura en Educación Primaria, esta publicación presenta 37 escritos como muestra representativa de los trabajos realizados.



OPEN ACCESS



DOI.ORG/10.52501/BN.001

ISBN-13: 978-607-9104-62-7



COMUNICACIÓN
PUBLICACIONES
CIENTÍFICA ARBITRADAS
HUMANIDADES, SOCIALES Y CIENCIAS
www.comunicacion-cientifica.com